Varias actividades de la Sociedad Teosófica

Departamento de Publicidad y de Propaganda Teosófica

La misión de este departamento es amplísima por sus innúmeras y eficaces ramificaciones de divulgación de las verdades teosóficas. El Departamento Central edita hojas y folletos de estudio elemental y progresivo que los Departamentos envían periódicamente a aquellas personas que no conocen la Teosofía, pero que tienen una cierta preparación; organiza conferencias en las diversas ciudades, y su objetivo fundamental es, en suma, difundir, por todos los medios, la luz teosófica para conseguir la regeneración de la humanidad, despertando aquellas almas que aspiren a sus enseñanzas trascendentales y que obren de acuerdo con el alto significado de la vida.

Secretario de Propaganda en España:
L. García Lorenzana.—Avenida Reina Victoria, 43. Madrid.

Fraternidad Internacional de Educación

Esta institución labora para agrupar a los individuos que consideren la educación como un problema vital y estén dispuestos a propagar y a *vivir* en el hogar y la escuela las modernas teorías pedagógicas de respeto a la individualidad infantil, amorosa disciplina, sentimiento de cooperación, etc. que preparan al niño para la Nueva Era.

Además de su relación internacional, su actividad como núcleo, está dedicada a la publicación de obras en español que estimulen la práctica de estas teorías; a la preparación de futuros maestros y a la fundación de escuelas nuevas. Para ello ha instituído tres fondos: «publicidad», «becas» y «Escuelas nuevas».

Oficina central en los países de habla castellana: Apartado 954. Barcelona.

Escuela Nueva Damón

Situada casi en el campo, en uno de los más bellos parajes de Barcelona, esta Escuela cumple en lo físico, intelectual y moral las condiciones requeridas por las Escuelas Nuevas: autonomía escolar, coeducación, internado, clases al aire libre, instrucción a base de conversaciones, con exclusión de libros de texto, trabajos manuales, educación artística, canto, gimnasia rítmica, etc.

La característica de la Escuela Nueva Damón es ofrecer al niño las máximas oportunidades de una vida nueva en la que existan las variadas manifestaciones de la actividad humana para desenvolver *Hombres y Mujeres*, es decir, individuos capaces de crear con su energía interior las formas de una Sociedad más elevada y pura que la de sus predecesores.

Para informes y pormenores dirigirse al Apartado 954. Barcelona (España).

Liga Internacional de Correspondencia

Esta liga tiene por objeto aplicar de un modo **práctico** y **organizado** entre los miembros de la S. T. y otras asociaciones afines el principio de FRATERNIDAD. Teje a través de todo el mundo la red de la amistosa relación entre hermanos para que la fraternidad no sea un vocablo vano, sinó la denominación viva de un conjunto de seres que se aman, comprenden y ayudan.

Los medios que emplea son: correspondencia entre individuos y también entre Ramas de la S. T., grupos de Juventud, etc.; intercambio de noticias internacionales en gran escala; intercambio de libros y revistas en todos los idiomas; facilidad de viajes y residencias a miembros en países extranjeros, dándoles información, cuidando de recibirles y atenderles, facilitándoles alojamiento y hospitalidad. En una palabra, todo lo que tienda a desarrollar en la vida el ideal de FRATERNIDAD sin distinción de raza, credo, sexo o clase.

Secretario Internacional: Mr. F. W. Rogers. 84 Boundar Road. Londres, N. W. 8. — **Secretario para España:** Apartado 563. — Barcelona. — España.

Imprenta de Juan Sallent.—San Quirico, 32 y Jovellanos, 24 al 28. — Sabadell

Noviembre Año 1930



Órgano de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

Toda la correspondencia, giros, suscripciones y colaboración al APARTADO 954. - Barcelona España

El Mahâbhârata

I

Los orígenes

La epopeya titulada Mahâbhârata contiene la historia de una raza descendiente del rey Bhârata, hijo de Dushyanta y Sakuntalâ.

La palabra sánscrita *mahâ* significa «grande» y *bhârata* equivale a «descendientes de Bhârata» de quien India tomó el nombre de Bhârata por lo que *Mahâbhârata* significa traslaticiamente:

Gran India o *Historia de los grandes descendientes de Bhârata.*

El escenario de esta epopeya es el antiguo reino de los Kurus, de corta extensión, y el tema es la lucha de dos familias parientes y rivales, la de los Kuravas y la de los Pândavas, que se disputaban el dominio de la India.

El Mahâbhârata es la epopeya más popular en India y goza de autoridad análoga a la que en su tiempo gozaron los poemas homéricos en la antigua Grecia.

Con el tiempo se fueron añadiendo versos y más versos a la primitiva composición hasta formar un voluminoso libro de unos cien mil dísticos, con narraciones, leyendas, mitos, trozos históricos y enseñanzas filosóficas que envuelven episódicamente el tema capital.

Para mejor comprender el argumento que más adelante esbozaremos, conviene advertir que los arios no fueron los primeros pobladores del territorio conocido hoy con el nombre geográfico de India, sino que fueron invasores y llegaron periódicamente en tribus poco numerosas que poco a poco extendieron su dominio hasta sobreponerse al a población autóctona con indisputado señorío.

Dos ramas de una misma familia, los ya citados Kuravas y Pândavas se enemistaron por ambicionar ambos la hegemonía de la India y la sucesión al trono de Hastinapura.

La guerra entre las dos familias es el tema capital de la epopeya que se desenvuelve según vamos a exponer sucintamente.

II

El argumento

El rey de Hastinapura tuvo dos hijos : el mayor llamado Dhritarâshtra, ciego de nacimiento, el menor llamado Pându.

Según las leyes de India, quedaba excluído de la sucesión a la corona en beneficio de su hermano menor todo príncipe ciego, lisiado, mudo, tartamudo, sordo o de complexión endeble y enfermiza que le impidiera ejercer la regia autoridad, aunque tenía derecho al sustento de por vida.

En consecuencia, a la muerte del padre ocupó el trono el hermano menor Pându.

La ceguera no fué obstáculo para que Dhritarâshtra se casara y tuviera nada menos que cien hijos, mientras que el rey Pându sólo tuvo cinco.

Murió Pându en plena hombría, y como no quedaba otro heredero directo que Dhritarâshtra, ocupó el trono de los Kurus a pesar de su ceguera, y educó con sus cien hijos a los cinco de Pându.

Al llegar los príncipes a la edad conveniente los puso el rey al cuidado de un sacerdote guerrero llamado Drona, quien los educó en el arte militar y en todas las ciencias necesarias a los príncipes.

Terminada la educación, colocó Dhritarâshtra a Yudhishthira, hijo mayor de Pându, en el trono de su padre; pero las austeras virtudes de Yudhishthira y el valor y devoción de sus otros cuatro hermanos despertaron la envidia en el ánimo de los hijos del rey ciego, y a instigación de Duryodhana, el mayor de ellos, persuadieron a los cinco hermanos Pândavas para que fueran a Vâranâvata, con pretexto de un festival religioso que allí se celebraba.

Había mandado Duryodhana construir un palacio hecho de cáñamo, resina, laca y otras materias inflamables, donde los acomodó el astuto príncipe con intento de prenderle fuego.

Pero el bondadoso Vidura, hermanastro de Dhritarâshtra, sabedor de la maquinación tramada por Duryodhana y su bando, avisó del peligro a los Pândavas que pudieron escapar sin que nadie lo notase.

Al ver los Kurus reducido el palacio a cenizas, lanzaron un suspiro de satisfacción, creídos de que ya no tropezarían con obstáculos en su camino, y los hijos de Dhritarâshtra se apoderaron del reino.

Los cinco hermanos Pândavas habían huído al bosque con su madre Kunti, y disfrazados después de estudiantes brâhmanes vivieron de limosna por todos aquellos alrededores, y aunque les sobrevinieron muchas penalidades, su fortaleza de mente y ánimo venció valerosamente todos los peligros.

Así prosiguieron las cosas hasta que se enteraron de la próxima boda de la princesa de un país vecino.

Como de costumbre en tales casos, se habían reunido gran número de príncipes y nobles para que la princesa escogiese al de su mayor agrado.

La princesa que iba a escoger marido se llamaba Draupadi hija de Drupada, el poderoso rey de los Panchalas, famosa en todos aquellos contornos por su peregrina belleza y relevantes dotes.

Siempre que se celebraba un svayamvara o elección de

marido, efectuaban los pretendientes a porfía algún ejercicio de habilidad y destreza.

En aquella ocasión se había dispuesto un blanco en forma de pez, colocado a gran altura, y debajo del pez una rueda que giraba continuamente con un agujero en el centro, y debajo de la rueda una cubeta llena de agua en la que se reflejaba todo el artefacto.

La prueba consistía en sin otro punto de mira que el reflejo del pez en el agua, disparar la flecha de modo que pasando por el agujero de la rueda diese en el ojo del pez que servía de blanco, y quien acertase se casaría con la princesa.

Se habían reunido reyes y príncipes de diferentes partes de India anhelosos de obtener la mano de Draupadi, y uno tras otro fueron luciendo su habilidad sin que ninguno diese en el blanco.

Entonces, el hijo del rey Drupada, levantóse en medio del concurso y exclamó:

La casta de los kshatriyas ha fracasado en la prueba. Quedan admitidos a ella los pretendientes de las demás castas, y aunque sea un sudra, si da en el blanco, se casará con Draupadi.

Entre los brâhmanes estaban los cinco hermanos Pândavas, y Arjuna, el tercero de ellos, era dextérrimo en el manejo del arco, por lo que se levantó con propósito de tomar parte en la prueba.

Conviene advertir que los brâhmanes son gente pacífica y más bien tímida. Según la ley, no deben tocar ningún arma de guerra ni blandir espada ni acometer jamás empresa peligrosa, pues su vida ha de ser de contemplación, estudio y dominio de su interna naturaleza.

Así es que cuando los brâhmanes que presenciaban la porfía vieron que Arjuna se levantaba para empuñar el arco, temieron que concitara contra ellos la ira de los Kshatriyas y los matasen a todos.

Presa de este temor, rogaron los brâhmanes a Arjuna que desistiese del empeño; pero como el valeroso pandava, según ya vimos, era un kshatriya disfrazado de brâhmán, no les hizo caso, y empuñando el arco disparó la flecha con tal acierto que dió en el blanco.

El concurso prorrumpió en exclamaciones de júbilo, y la princesa Draupadi ciñó con la tradicional guirnalda las sienes de Arjuna.

Levantóse a la sazón entre los príncipes un gran clamoreo, pues no podían sufrir que un pobre brâhmán se casara con una princesa kshatriya y prevaleciera contra la asamblea de reyes y príncipes, por lo que resolvieron luchar con Arjuna y arrebatarle a viva fuerza la princesa. Empeñóse el combate; pero los cinco hermanos mantuvieron a raya a los guerreros y se llevaron triunfalmente a la princesa.

Como quiera que los cinco hermanos disfrazados de brâhmanes vivían como tales de limosnas en especie que recogían por toda aquella comarca y que Kunti se encargaba de distribuir, aquel día, al llegar a la cabaña donde moraban, exclamaron gozosamente antes de entrar :

—¡Madre! Hoy sí que traemos una limosna verdaderamente maravillosa.

Y Kunti, sin reparar en lo que pudiera ser, respondió desde dentro :

—Pues disfrutadla en común, como buenos hermanos, hijos míos.

Pero al salir y ver a Draupadi exclamó asombrada :

—¡Oh!, ¿qué dije? ¡Si es una mujer!

Pero ya no había remedio. Una madre no tiene dos palabras, y lo que dice una vez, se ha de cumplir, pues en ella no cabe la mentira.

Así Draupadi fué la esposa común de los cinco Pândavas.

Sabido es que todo pueblo pasa en su desenvolvimiento por sucesivos grados de civilización, y en el pasaje de la epopeya, que acabamos de relatar, nos presenta el autor a cinco hermanos que tienen una misma esposa; y aunque da por disculpa el sagrado mandato de una madre, su intento fué sin duda ofrecer un vislumbre del antiquísimo estado social en que era legítima la poliandria, si bien contraída a los hermanos de una misma familia que tenían una esposa en común.

El hermano de Draupadi quedóse algún tanto pensativo

después de la partida de su hermana, y se decía : «¿Quiénes son estas gentes? ¿Quién es ese hombre con quien se ha casado mi hermana? No tienen carros ni caballos ni arreos ni nada. ¡Se marchan a pie!

El hermano los fué siguiendo desde lejos, y al llegar a la cabaña acercóse a favor de la obscuridad, escuchó lo que hablaban y de la conversación indujo que eran verdaderamente kshatriyas.

El hermano de Draupadi comunicó esta nueva a su padre el rey Drupada, quien se regocijó en extremo, y para mayor tranquilidad de su ánimo consultó con Vyasa acerca de si era o no lícito el matrimonio de una mujer con cinco hermanos. El sabio respondió que no había inconveniente por tratarse de aquellos príncipes, y así fué Draupadi la esposa legítima de los cinco Pândavas, que vivieron en paz y prosperidad y eran más poderosos cada día.

Aunque Duryodhana y su bando tramaron nuevas maquinaciones en contra de sus parientes, todas fracasaron, y en consecuencia los ancianos del reino aconsejaron al rey Dhritarashtra que hiciese la paz con los Pândavas.

Aceptó el rey el consejo y en consecuencia invitó a los Pândavas a que volviesen a la corte y les dió la mitad del reino, de lo que grandemente se regocijó el pueblo.

Los cinco hermanos edificaron entonces para su residencia una hermosa ciudad a la que llamaron Indraprastha y extendieron su dominio por toda la comarca.

Al verse ya tan poderoso, quiso el pândava mayor, Yudhishthira, erigirse en emperador de todos los reyes de la antigua India; y al efecto, decidió celebrar un *Yajna Rajasuya* o Sacrificio Imperial, con asistencia de todos los reyezuelos a quienes venciera, que vendrían a pagar el tributo y prestar juramento de fidelidad, además de ayudar personalmente a las ceremonias del sacrificio.

Sri Krishna, pariente y amigo de los Pândavas, aprobó la idea; pero se tropezaba con la dificultad de que un rey vecino, llamado Jarasandha, proyectaba celebrar un sacrificio con cien reyezuelos y ya tenía ochenta y seis cautivos en su poder.

Sri Krishna aconsejó un ataque contra Jarasandha, a quien retaron a singular combate, y aceptado el reto, fué

vencido por Bhina tras catorce días de contínuo pugilato. Los reyezuelos cautivos recobraron la libertad.

Entonces los cuatro hermanos menores salieron al frente cada uno de su ejército, en diversas direcciones, y sojuzgaron a todos los reyezuelos de la redonda.

Al regresar de la conquistadora expedición, depusieron el botín de guerra a los pies del hermano mayor, para sufragar los gastos del sacrificio, que se celebró con inusitada magnificencia y prestaron homenaje a Yudhisthira los reyezuelos libertados y los vencidos por los cuatro hermanos. También asistieron en calidad de invitados el rey Dhritarâshtra y sus hijos, quienes participaron en las ceremonias.

Al terminar el sacrificio se efectuó la coronación de Yudhisthira como emperador y señor principalísimo.

Duryodhana se marchó henchido de envidia contra Yudhisthira, cuyo esplendoroso poderío no era capaz de soportar, y como sabía que por la fuerza era imposible derrocarle, urdió una treta con propósito de perderle.

Tenía el rey Yudhisthira vivísima afición a los juegos de azar, y aprovechándose Duryodhana de esta flaqueza de su aborrecido primo, concretó con un jugador de oficio llamado Sakuni, que retara a Yudhishthira a una partida de dados.

En la antigua India, si a un kshatriya o guerrero se le retaba a pelear, debía aceptar a toda costa el reto, so pena de ver menoscabado su honor, y lo mismo sucedía si se le retaba a jugar a los dados.

Aunque Yudhisthira era la encarnación de todas las virtudes, como rey no pudo menos de aceptar el reto de Sakuni, quien de propósito trajo a prevención unos dados falsos, de modo que el rey fué perdiendo partida tras partida, y aguijoneado por el ansia de desquite apostó sucesivamente cuanto poseía, incluso su reino, sus hermanos y la hermosa Draupadi.

Así quedaban los cinco Pândavas en poder de los Kuravas, quienes los vejaron sin piedad e hicieron sufrir a Draupadi los más inhumanos tratos.

Al fin, por intervención del ciego rey Dhritarâshtra recobraron la libertad y les concedió permiso para que volvieran a posesionarse de su reino; pero antes de que se cumpliera el decreto, Duryodhana, al ver el peligro, forzó

a su padre a que se confiase la decisión a la suerte en una final partida de dados, entre los Pândavas y los Kuravas, de modo que el bando que perdiese habría de permanecer desterrado durante doce años a cuyo término vivirían de incógnito en una ciudad durante otro año; pero si quebrantaban el destierro, lo sufrirían de nuevo por doce años más y cumplidos que fuesen podrían recobrar el reino.

Como es de suponer, pues eran falsos los dados de Sakuni y mucha su habilidad de prestidigitador, también perdió Yudhisthira la partida final, y en consecuencia los cinco Pândavas salieron del reino y se retiraron a los bosques y montañas, donde estuvieron doce años, durante los cuales realizaron muchas acciones de virtud y valor, y de cuando en cuando hacían largas peregrinaciones a santos lugares.

Muchos yoguis fueron a verlos en su destierro y les contaron interesantes sucesos de la historia antigua de India, entre ellos el que se transcribe a continuación.

Historia de Savitri

Hubo en otro tiempo un rey llamado Asvapati que tenía una hija a quien por lo buena y hermosa dieron el nombre de Savitri, el mismo de una sagrada oración de los induístas.

Cuando Savitri llegó a la edad núbil, le dijo su padre que escogiera marido según su libre voluntad, pues en la antigua India no se conocía ni por asomo lo que hoy se llama en las monarquías razón de Estado, y las princesas de sangre real eran dueñas absolutas de sus amorosos sentimientos.

Savitri aceptó el consejo de su padre, y en consecuencia, en la carroza regia, acompañada de lucida escolta y ancianos magnates que de ella cuidaran, visitó varias cortes vecinas y otras de distantes reinos, sin que ningún príncipe lograra rendir su corazón.

Acertó a pasar la comitiva por una ermita ubicada en uno de aquellos bosques de la antigua India vedados para la caza, de suerte que los animales que lo poblaban habían perdido todo temor al hombre, y hasta los peces de los lagos tomaban con su boquita las migajas de pan que se les daban con la mano.

Durante millares de años no se había matado a ningún ser viviente en aquel bosque, y los sabios y los ancianos disgustados del mundo se retiraban a vivir allí en compañía de los ciervos y las aves, y se entregaban a la meditación y a espirituales ejercicios el resto de su vida.

Sucedió que un rey llamado Dyumatsena, ya anciano y ciego, vencido y destronado por sus enemigos, se refugió en el bosque vedado con la reina su esposa y sus hijos, de los que el mayor se llamaba Satyavân y allí pasaban la vida en rigurosa penitencia.

Era costumbre en la antigua India que todo rey o príncipe, por poderoso que fuese, al pasar por la ermita de un varón sabio y santo retirado del mundo, se detuviese a tributarle homenaje, pues a tanto llegaba el respeto y veneración en que los reyes tenían a los yoguis y rishis.

El más poderoso monarca de la India antigua se hubiera ufanado de poder trazar su descendencia de algún yogui o rishi que viviera en el bosque alimentándose de frutas y raíces y cubierto de andrajos.

Así es que cuando pasaban a caballo por una ermita, ponían pie en tierra largo trecho antes de llegar y lo andaban a pie hasta donde estaba el eremita. Si iban en carroza y armados, también ponían pie en tierra, se despojaban de sus arreos militares, y entonces entraban en la ermita, pues era costumbre que nadie entrara en aquellos sagrados retiros o *ashramas* como se les llamaba, con arreos militares, sino con porte severo, pacífico y humilde.

Fiel a la costumbre, entró Savitri en la ermita del bosque vedado, y al ver a Satyavân, el hijo del destronado rey eremita, quedó fulminantemente enamorada de él.

Había esquivado Savitri a los príncipes de todas las cortes, y únicamente el hijo del destronado rey Dyumatsena le había robado el corazón.

Regresada la comitiva a la corte, el rey Asvapati le preguntó a su hija :

—Dime, Savitri, querida hija mía, ¿viste alguien digno de ser tu esposo?

—Sí, padre mío,—respondió Savitri ruborizada.

—¿Cómo se llama el príncipe?

—Ya no es príncipe, padre mío, porque es el hijo del rey

Dyumatsena que ha perdido su reino. No tiene patrimonio, y vive como un sannyasín en el bosque, recogiendo hierbas y raíces para alimentarse y mantener a sus ancianos padres con quienes mora en una choza.

Al oír esto de labios de su hija, el rey Asvapati consultó con el sabio Narada, que se hallaba presente, quien declaró que aquella elección era la de más funesto presagio que hubiera podido hacer la princesa.

Le dijo entonces el rey a Narada que explicase los motivos de su declaración, y él respondió:

—De aquí a un año morirá ese joven.

Aterrorizado el padre al escuchar tan fatídico presagio, le dijo a su hija:

—Piensa, Savitri, que el joven a quien has elegido ha de morir dentro de un año, y te quedarías viuda. Desiste de la elección, hija mía, y no te cases con un joven destinado a tan corta vida.

Pero Savitri respondió:

—No importa, padre. No me pidas que me case con otro y sacrifique la castidad de mi mente, porque en mi pensamiento y en mi ánimo amo al valiente y virtuoso Satyavân y lo he aceptado por esposo. Una doncella escoge sólo una vez y nunca quebranta su fidelidad.

Al verla tan resuelta de mente y ánimo, resignóse el padre a la voluntad de Savitri, que en consecuencia se casó con el príncipe Satyavân, y tranquilamente dejó el palacio de su padre para vivir en la cabaña del bosque con el elegido de su corazón, y ayudar al sostén de sus ancianos padres.

Aunque Savitri sabía cuándo iba a morir su marido, guardó rigurosamente el secreto. Todos los días se internaba Satyavân en el bosque para cosechar frutas y flores y reunir fajina, y con la carga volvía a la choza donde su esposa aderezaba la comida.

Así pasaban los días hasta que tres antes de la fecha fatal, resolvió a solas consigo misma pasar aquellos tres días con sus noches en completo ayuno y fervorosa oración, sin dar a entender su pena y ocultando sus lágrimas.

Amaneció el presagiado día, y no queriendo Savitri perder de vista ni por un momento a su marido, solicitó y obtuvo de los padres permiso para acompañarle cuando fuera

a la cotidiana cosecha de hierbas, raíces y frutas silvestres por el interior del bosque, como así lo hizo.

Estaban en pleno bosque, cuando con desmayada voz se quejó Satyavân a su esposa diciendo :

—Amada Savitri, la cabeza se me aturde, se desvanecen mis sentidos y me sobrecoge el sueño. Déjame reposar un rato en tí.

Temblorosa y asustada replicó Savitri :

—Ven, amado señor mío y reclina la cabeza en mi regazo.

Satvayân reclinó la ardorosa cabeza en el regazo de su mujer y a poco exhaló un gemido y expiró.

Abrazada al cadáver de su marido, deshecha en lágrimas, permaneció Savitri en aquella soledad, sentada en el suelo, hasta que llegaron los emisarios de la Muerte para llevarse el alma de Satvayân.

Pero ninguno de ellos pudo acercarse a donde estaba Savitri con el cadáver de Satyavân reclinado en su regazo, porque se lo impedía un círculo de fuego que rodeaba al grupo formado por la viviente y el muerto.

Así es que los emisarios se volvieron al rey Yama, el dios de la Muerte, y le dijeron por qué no habían podido traer el alma de Satyavân.

Yama, el dios de la Muerte, el juez de los muertos, ocupaba tan divina posición por ser el primer hombre que había muerto en la tierra, y decidía si al morir un mortal merecía premio o castigo.

Así pues, vino Yama en persona al bosque, y como era dios pudo atravesar sin peligro el círculo de fuego, y acercarse a donde estaba Savitri, a quien dijo :

—Hija mía, entrega este cadáver, pues ya sabes que la muerte es el destino de todo mortal, y yo soy el primer mortal que murió. Desde entonces todo lo que vive ha de morir. La muerte es el destino del hombre.

Savitri dejó el cadáver de su marido, y Yama le sacó el alma y se marchó con ella; pero no había andado mucho trecho, cuando oyó tras sí pasos sobre las hojas secas, y al volverse vió a Savitri, y le dijo :

—Savitri, hija mía, ¿por qué me sigues? Este es el destino de todos los mortales.

Savitri respondió :

—No te sigo a ti, padre mío, sino que también es el destino de la mujer ir a donde su amor la lleva, y la eterna ley no separa al amante esposo de la fiel esposa.

Entonces dijo el dios de la Muerte :

—Pídeme el don que quieras, menos la vida de tu marido.

A lo que respondió Savitri :

—Si gustas de otorgarme un don, ¡oh! rey de la muerte, te pido que devuelvas la vista a mi suegro y sea dichoso.

Yama repuso :

—Cúmplase tu piadoso deseo, respetuosa hija.

Y el rey de la Muerte siguió su camino con el alma de Satyavân.

De nuevo oyó pasos tras sí, y al volverse vió que lo seguía Savitri, y le dijo :

—Savitri, hija mía, ¿todavía me sigues?

Y ella respondió :

—Sí, padre mío; no puedo menos, pues aunque me esfuerzo en retroceder, la mente corre en pos de mi marido, y el cuerpo la sigue. Tienes el alma de Satyavân, y como su alma es también mía, mi cuerpo la sigue.

Yama repuso :

—Me placen tus palabras, hermosa Savitri. Pídeme otro don, mientras no sea la vida de tu marido.

A lo que replicó Savitri :

—Si te dignas concederme otro don, haz que mi suegro recobre su reino y sus riquezas.

Yama le dijo :

—Concedido, amante hija. Pero vuélvete a tu hogar, porque ningún viviente puede ir en compañía de Yama.

Y el rey de la Muerte prosiguió su camino.

Pero Savitri persistió en seguirle; y Yama, volviéndose de nuevo, dialogaron :

—Noble Savitri, no me sigas con tu dolor sin esperanza.

—No tengo más remedio que ir a donde te llevas a mi amado.

—Pues entonces supón, Savitri, que tu marido fué un malvado y me lo llevo al infierno. ¿Irías a donde fuera tu amado?

—Alegre iría a donde él fuera, ya en vida, ya en muerte, ya al cielo, ya al infierno.

—¡Benditas sean tus palabras, hija mía! Me has complacido. Pídeme otro don, con tal que no sea la vida de tu marido.

—Pues ya que me lo permites, haz que no se quiebre la regia estirpe de mi suegro, y que su reino hereden los hijos de Satyavân.

El rey de la Muerte sonrió y dijo:

—Hija mía, se cumplirá tu deseo. Aquí tienes el alma de tu marido. Volverá a la vida y vivirá para ser padre de tus hijos que con el tiempo serán reyes. Vete a tu hagar. El amor ha triunfado de la muerte. Nunca mujer alguna amó como tú, y eres la prueba de que aun yo, el dios de la Muerte, nada puedo contra la fuerza del verdadero y perseverante amor.

En el Destierro

La envidia de Duryodhana prosiguió a los Pândavas hasta en el destierro en donde los dejamos, aunque fracasaron cuantas maquinaciones de muerte tramaron contra ellos los Kuravas.

Un día estaban los cinco hermanos muy sedientos en el bosque, y Yudhisthira le dijo a Nakula que fuese a buscar agua. Obedeció Nakula a su hermano mayor, y encaminóse al lago de donde acostumbraban proveerse; pero en el momento de ir a beber, oyó una voz que le decía:

—Detente, ¡oh! criatura; responde primero a mis preguntas y después beberás.

Pero como Nakula tenía muchísima sed no hizo caso de la admonición, bebió agua y al punto cayó muerto.

Al ver que Nakula no volvía, mandó Yudhistira a otro de los hermanos, llamado Sahadeva que fuese en busca del otro y trajese agua.

Marchó Sahadeva al lago, y encontró en la orilla el cadáver de Nakula, de lo que se afligió en extremo, y atormentado por la sed, iba a beber en el lago, cuando oyó la voz que decía:

—Detente, ¡oh! criatura. Responde primero a mis preguntas y después beberás.

También desoyó estas palabras, por lo que después de beber, al punto cayó muerto.

Arjuna y Bhima fueron uno tras otro al lago y sufrieron la misma suerte. Entonces, Yudhisthira resolvió ir en persona a ver qué sucedía, pues ninguno de los cuatro hermanos regresaba; pero el espectáculo de sus cadáveres le entristeció profundamente y prorrumpió en lastimeras lamentaciones.

De pronto oyó la voz que decía :

—No procedas temerariamente, ¡oh! criatura. Soy un yaksha que como las grullas me sustento de peces menudos. Por mí han caído tus hermanos bajo la jurisdicción del Señor de los espíritus desencarnados. Si tú, ¡oh! Príncipe, no respondes a mis preguntas, serás el quinto cadáver. En cuanto las respondas, ¡oh! hijo de Kunti, podrás beber y llevarte cuanta agua quieras.

Yudhisthira respondió :

—Responderé a tus preguntas según mi entender. Pregúntame.

El yaksha preguntó entonces :

—¿Cuál es la cosa más admirable de este mundo?

—Que a cada momento vemos cómo mueren las gentes a nuestro alrededor y los que quedan se figuran que nunca han de morir. Esta es la cosa más sorprendente : que frente a la muerte nadie piensa en que ha de morir.

El yaksha volvió a preguntar :

—¿Cómo se llega a conocer el secreto de la religión?

—Nada se logra con argumentos, porque son muchas las doctrinas, diversas las Escrituras y unos textos contradicen a otros. No hay dos sabios que coincidan en sus opiniones. Parece como si el secreto de la religión estuviera sepultado en profundas cavernas. Así el sendero que se ha de seguir es el que siguieron los excelsos Seres.

Entonces dijo el yaksha :

—Estoy satisfecho. Yo soy el Dharma, el dios de Justicia, en figura de grulla. Vine a ponerte a prueba. Tus hermanos no han muerto. Todo es obra de mi magia. Puesto que consideras la abstención de toda injuria superior al pla-

cer y al provecho, vivirán tus hermanos, ¡oh! fortaleza de los Bhâratas.

Y a estas palabras resucitaron los cuatro hermanos.

En sus respuestas demostró Yudhisthira que era algo más filósofo, que yogui y que rey.

Como quiera que se acercaba el décimotercio año de destierro, durante el cual, según las estipuladas condiciones, habían de vivir de incógnito en una ciudad, so pena de sufrir otros doce años de destierro, el yaksha les dijo que fuesen al reino de Virat y vivieran allí disfrazados del mejor modo que pudiesen.

Obedientes a la voz del yaksha, al terminar los doce años de destierro, fueron los cinco Pândavas al reino de Virat convenientemente disfrazados y entraron al servicio doméstico de la casa real.

Así Yudhisthira fué el brâhmán de la corte, hábil en el manejo de los dados; Bhima, cocinero; Arjuna, con disfraz de eunuco, fué nombrado maestro de música y baile de la princesa Uttarâ con alojamiento en las habitaciones particulares del rey; a Nakula se le confió el cargo de caballerizo; a Sahadeva el de boyero; y Draupadi, disfrazada de camarera, fué admitida al servicio personal de la reina.

De esta suerte permanecieron los Pândavas un año de incógnito en la ciudad de Vivat sin que las pesquisas de Duryodhana lograran descubrirlos.

(Continuará)





PADRE NUESTRO

Padre—la emanación que dió la vida
a la hueste incontable de las mónadas:
—*Eres Nuestro*—es decir, en Ti existimos
y *Tu estás en los Cielos*—Tu pervades
los planos de actuación de la conciencia
—*Tu Nombre*—es el inmenso substantivo
que manifiesta la substancia eterna
en el fondo perenne de las cosas
y que es *Santificado* por que es Tuyo.
Tu reino venga a nos — en el Sendero,
ya hemos puesto los pies.
Cúmplase el plan de evolución divina,
conscientes laboramos, nos has dado
en potencialidad Tu fuerza inmensa.
Tu voluntad cumplimos en los cielos
así como en la tierra—El pan que es nuestro,
hoy como ayer lo piden nuestros cuerpos.
Perdónanos, Señor,—al permitirnos
que a nuestros hermanos como a nos, miremos.
Que no se envuelvan ya nuestros deseos
en el velo de Maya no nos dejes
—*caer en tentación,* —que transmutemos
nuestra emotividad en intuiciones,
El Ego triunfador siga su marcha
por la radiosa luz de las esferas
libertado de mal—Oum—así sea.

GUADALUPE G. DE JOSEPH



EL TIBET Y LA TEOSOFIA

(APUNTES DE UN FILÓSOFO)

Por el DR. ROSO DE LUNA

V

El desierto de Gobi y su histórico secreto

El gran desierto de Gobi, Gobbi, Schamo o *Sha-mano,* resulta la continuación geográfica, hacia el este, de los desiertos anteriormente descritos, a saber: el de Tak-lama-kan y sus dos adherentes: la Dzungaria o Zingaria y el Zaidan, separados respectivamente del Tak-lama-kan por las cordilleras de Tien-Schan y del Alting-tag. A bien decir el conjunto de todo este Mediterráneo desecado, cuya estensión superficial equivale a la de la Rusia europea, consta de dos mitades: la oriental o Gobbi, y la occidental o Tak-lama-kan, ésta con la Dzungaria al norte y el Zaidan al sur.

La célebre ruta de los Hann o de la Sérica (ruta de la seda china), corría antaño por las comarcas meridionales de aquel gran desierto, y el Hwang-ho o Río Amarillo, adosado a los montes de Ta-tsing-schan, desempeña en él un papel semejante al del Tarim en el Tak-lama-kan, si bien en el sentido inverso porque la inmensa y desértica zona arenosa se extiende por su margen izquierda o del norte cientos de kilómetros hasta remontar hacia la Transbaikalia rusa contra la que se ciñe el río Kerulen, por bajo de Urga y de Karakorum, o sea del país feudal de los régulos mogoles (¿takures?) y depositario de los restos de la sabia tradición que antaño fuera el tesoro de toda aquella hoy sepultada comarca.

Entre el Hwang-ho y el Kerulen, queda así enmarcada la misteriosa región, verdadero anfiteatro abierto sólo al cielo y cerrado a las lluvias y a los hombres por los montes Richthofen, Tians-chan, Altai, Chan-choi-gai y Grandes Chingan que le cercan por

completo, aislándole de todos los vientos marítimos y dejando sólo como «puertas de acceso» para los hombres, los desfiladeros que dichos montes forman entre sí.

Pero si la vasta región del Gobi yace sepultada bajo el mar de arena como la Atlántida bajo el otro mar, el espíritu primitivo y verdaderamente iniciático de ella perdura a través de las edades, alborando una era nueva en nuestra propia ciencia de Occidente.

Isaac Taylor, en su clásica obra *The Alphabet—On account of the origin and development of letters* (Kegan Paul, ed., London, 1889), al hablar (pág. 263), de los alfabetos arios más antiguos y entre ellos del hindo-bactriano, antecesor común a todos los alfabetos troncales del Irán, incluso a los más recientes (pehlevi, georgiano, armenio, etc.), dice que «el alfabeto hindo-bactriano ofrece la particularidad notable de que deriba de los números arábigos o, por mejor decir, de los sánscrito-hindués», dándonos al efecto, un cuadro de correspondencias *sacado de las escrituras bactrianas halladas en varias cuevas y rocas de aquellos países* (o más bien de los vecinos y semisepultados de Tak-lama-kan y que en época prehistórica extendieron su influencia cultural hacia occidente por las puertas de Kacht-gar y de la Dzungaria). Y, más adelante, añade Taylor: «En el lenguaje mogol se advierte con claridad la influencia de tres alfabetos distintos: el nestoriano o cristiano-heterodoxo, el árabe y el budista. Klaproth, en su *Abhandung über die Sprache und Schrift del Uiguren* (1812) y Abel Rémusat, en sus *Recherches sur les langues tartares* (1820), han demostrado la afinidad del tártaro con el mogol—la cual, añadimos nosotros, se ha operado antaño por las dos regiones dichas—. *Pero el alfabeto más importante de aquellas gentes es el de Khalkas y el de otros buddhistas mogoles* (muchos siglos anteriores a Gauthama, el Buddha de Kapilavastu), *gentes establecidas al norte del desierto de Gobi y cuyo alfabeto no tiene con ningún otro la semejanza que con el alfabeto uigur*[1]. A dicho alfabeto se agregaron en tiempos de Kublai-khan (1259-94) cinco

---

(1) *Uigur,* equivale a «turco», pero también a «ligur» o «ibero», lo que liga una vez más a nuestra península, con turcos, parsis, georgianos y aun tibetanos. Consignemos además que los «buddhistas» a quienes el sabio inglés alude, no son «los creyentes en la doctrina dada el mundo por Gauthama el Buddha» sino la de los infinitos «Buddhas de la Confesión», Tirtankaras jaínos o Mahatmas de todas las Edades, de los que nos habla *La Doctrina Secreta,* Shahmanos, Sabeirones o Iniciados, del sánscrito *Bhodi,* Sabiduría, esto es, los seres de gran elevación intelectual y moral encargados de conservar a la larga de los tiempos esa Religión-Sabiduría de las Edades, vulgo Teosofía, cuyas claves están en la Matemática sagrada, según se puede demostrar.

letras tibetanas o del mogol galik (mogol de la «altura» o de la montaña), es decir, del sánscrito de Ka-le-kal o «Calcis primitiva».

Desde luego, es indudable que el antiquísimo alfabeto mogol-tibetano de *Khalkhas,* caracterizado por tener los mismos signos o elementos que los primitivos caracteres brahmánicos, pudo abarcar una extensión inmensa en Asia, en torno de su centro de irradiación constituído por los países centrales de la «Ruta de los Hann». Los *anales*—¡la misma raiz de *Ann* o *Hann* lo está proclamando ante nuestra intuición!—, los anales, decimos, de los Hann, Jian, Dzyan, Kiang o «Genios», tan alabados como desconocidos hoy por los chinos que dicen conservarlos, lo están evidenciando, sin ir más lejos, por las propias palabras de Taylor, quien añade: «en el otro extremo oriental de Asia se adoptó el alfabeto tibetano-mogol por las tribus manchúes y tungusas tártaras invasoras de la China en una época tan remota como desconocida, y el mismo alfabeto mandchú, aumentado ya con gran cantidad de símbolos, es el usado también en los *burials-mogols* o inscripciones mortuorias de los habitantes de en torno al lago Baikal.» Los «numerales de Khalkhas» como sus hermanos de occidente los numerales del Gaedhil o «Galicia irlandesa», dados en varias de nuestras obras, son el origen efectivo y directo de las escrituras tártaras, tunguses, mandchúes, mogolas, chinas, japonesas e hindúes y en general, todas las del Asia central, oriental y septentrional, con no poca parte, acaso de las norte-europeas, o sea toda la inmensa región de escitas, hiperbóreos, arimaspos, turanios, etc. de los que con tanto encomio nos hablan los clásicos griegos. Con ello y mucho más que por la brevedad debemos omitir aquí, hay base harto sobrada para establecer ya sobre el práctico «terreno de los hechos» que tanto enamora al positivista científico europeo, la hipótesis de un alfabeto troncal, primitivo—el zend-zar o *zendo-real*—cuyas raíces, a base de combinaciones trilíteras, que no son sino la «cordinatoria matemática» de los 999 primeros números, han servido de base fundamental, tanto para las lenguas monosilábicas, como para las últeriores de aglutinación y de flexión. Semejante *lengua sagrada* fué la primitiva de aquellos paises sepultados, y aun sigue existiendo la lengua de los «genios» o *jinas* refugiados en los ignotos oasis de aquellos extraños desiertos... Taylor sigue enseñándonos, en efecto. que «el japonés y el palí de Corea tenían antes de la propagación del buddhismo *dos* silabarios o alfabetos: el *Hira-kana* —¿silabario del Irán?—y el *Kata-kana,* silabario de los *catunes* o «abacos calcídico-numerales», extendidos luego, merced a las emigraciones celtas, por todo el mundo conocido, incluso por el continente americano. El continuar por este camino, nos llevaría

demasiado lejos. Baste, pues, a nuestro actal objeto el decir que el mismo Rankin, en sus indagaciones históricas sobre la conquista española del Perú y de México (Londres, 1827), nos habla de otra anterior hecha, se dice, con elefantes, por los mogoles, añadiendo que Manco Capac (o «el Manú-Ka-pak») fundador de la dinastia y de la religión de los Incas,era biznieto de Gengiskan, el gran caudillo, mientras que otros, con más probabilidad, les hacen provenir de la Tartaria y del Tibet, muchos siglos antes de nuestra era, como hemos expuesto en el capítulo IX de nuestro libro *El Simbolismo de las Religiones del Mundo,* al hablar del *Po-pol-vuh* o Biblia de los aborígenes de América. *Po-pol* son en efecto raíces de perfecto abolengo tibetano o del país de los *Po-pas,* del que a su tiempo nos ocuparemos.

De admirar es por todo esto la intuición del astrónomo y arqueólogo orientalista Bailly cuando colocó el origen histórico de las ciencias en cierto pueblo antiquísimo de hacia el lago Baikal o sea hacia el paralelo 50, que es el límite del Gobi con la Angara y la Manchuria, *Man-kauria* o *Mankuria* (literalmente «la región de los caurios, kurus o quírites»); la región de los hombres de la religión solar primitiva, que de allí pasó a los primeros atlantes y, luego, de estos, a los etiopes, antecesores culturales a su vez de las cuatro naciones sabias más antiguas: Ario-india, Persia, Caldea y Egipto. A ello también aluden los párrafos siguientes de la Maestra H. P. B.

«Muchos días antes de *Ad-an* y *Heva* (quinta Raza) en aquellos territorios del Gobi y del Turquestán independiente donde hoy se extiende desolados desiertos, había antaño un vasto mar interior y en él una isla de singular belleza, habitada por los últimos restos de los *Hijos de la Voluntad y de la Yola* (raza no generada físicamente como la actual, sino formada por el divino poder mental de *Kriya-shaki* o sea de la Voluntad y de la Yoga). Tal raza de verdaderos seres superiores o *Eholim,* comunicó a los hombres la «palabra perdida iniciática» y de tal modo tenía ella sojuzgados a los elementos, que podia morar indiferentemente en el interior de la tierra, en el agua, en el aire o en el fuego. No había posibilidad humana de abordar a dicha *Isla Sagrada,* salvo por subterráneos que secretamente conducían a ella.» Hoy tales regiones, al decir de *La Doctrina Secreta,* están llenas de ruínas de ciudades, de las que ni el nombre se recuerda, a la manera de aquella encantadora ciudad egipcia de Ismonia, en la que yacen ocultos innumerables rollos y manuscritos que se creen destruídos por los tres incendios sucesivos de la Biblioteca de Alejandría, y en los que, sin embargo, más de una vez, en la solemne y silenciosa obscuridad de la noche, se han visto vagar de lejos, como

ténues lucecitas, a los *jinas* o genios del desierto, protegidos contra la intrusión de los profanos por pavorosos *afrites*.

Todavía en la misma India quedan recuerdos de aquellos seres hoy representados por sus ínfimos discípulos, los, sin embargo, linajudos y sabios takures, de los que, en otro lugar de su obra *Por las grutas y selvas del Indostán,* dice H. P. B. :

«Los takures están reputados como descendientes directos de Surya (el Sol), por lo que son denominados *surya-vansa*. Arrogantes, cual ninguno, tienen el proverbio de que «el cieno de la Tierra no puede empañar los divinos rayos del Sol». A nadie desprecian, excepto a los brahmanes, y honran únicamente a sus bardos, cantores de sus glorias pretéritas. De ellos ha escrito el coronel Tod que «la magnificiencia y esplendores de las cortes rajaputanas, en los albores de la Historia fueron sencillamente maravillosos.» Además su país fué siempre pródigo en los más extraordinarios sucesos, que dieron lugar a las historias más peregrinas. Cada ínfimo reino del Ragistán cuenta con una Ternópilas, y cada pueblecito ha dado su Leónidas. El velo de los siglos, no obstante, solapa y roba al mundo que después ha seguido, tales sucesos que el historiador no ha legado a la admiración de los hombres. Somnath pasaría así como una rival de Delfos; los Tesoros inauditos de Hind habrían eclipsado a las fabulosas riquezas del rey de Lidia, y asímismo los ejércitos de Jerjes al lado de los de los hermanos pandús, habrían remedado a un mero puñado de hombres.»

Y en otro pasaje de *Isis,* añade la maestra :

«Está completamente admitido que, desde tiempo inmemorial, el Oriente remoto era el centro de los conocimientos. Ni en Egipto, las ciencias naturales eran estudiadas tan profundamente como en la arcaica Asia Central... Los hierofantes egipcios, a pesar de practicar una moral pura y austera, no pueden ni por un momento ser comparados con les ascetas gymnósofos, ya sea por la santidad de su vida, ya por la sobrenatural renuncia de todo lo terreno. Cuando los conocen bien, experimentan por ellos mucha más veneración que hacia los magos caldeos. Desdeñando las más simples comodidades de la vida, moran en los bosques apartados, llevando la vida de los ermitaños más retirados (Ammiano Marcelino, XXIII, 6). Apesar del borrón arrojado por la historia sobre cuantos han practicado la magia y la adivinación, se les considera como poseedores de los mayores secretos en la ciencia misma y una habilidad jamás sobrepujada en la práctica, Numerosos son los volúmenes conservados en los monasterios hindúes en los que constan las pruebas de sus conocimientos. El intentar decir si estos gymnósofos eran los verdaderos fundadores de la magia en

la India o si sólo ponían en práctica lo que habían recibido en herencia de los más antiguos Rishis, anteriores al período védico y de los que los propios brahmanes pretenden descender, será considerado mera especulación por los sabios del positivismo... Ellos conservaron su dignidad bajo la dominación de los más poderosos príncipes, sin condescender jamás a visitarlos ni a molestarlos pidiéndoles el más pequeño favor. Si estos deseaban los consejos u oraciones de tales santos hombres, estaban obligados a ir ellos mismos en su busca o a enviar mensajeros. Para estos hombres no había secretos, pues que las profundidades de la naturalezas, la fisiología y la psicología, eran para ellos libros abiertos y el resultado o sintesis de su saber se encerraba en la ciencia llamada *macha-giota,* a la que ahora se designa supersticiosamente con el nombre de *magia,* y de la que hay abundante documentación en el propio *Atharva Veda* (1).

Todo esto capítulo aparte merece.

---

(1) El propio nombre de este cuarto Veda es, a nuestro juicio una contradición del de *Aita-arva-veda,* o «fruto del Arbol ancestral de la Sabiduría de los Rishis o Dioses», porque *aita* en vasco y en otras lenguas arcaicas, es *padre,* y *arca* o *arba,* árbol, tronco.





A LOS MIEMBROS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

CUANDO por primera vez recibí del Rey en 1909 el encargo de trabajar por la libertad de la India en Shamballa, fué precisamente con dos direcciones: la una, reclamar el puesto de la India dentro del Imperio; la otra, ser firme por ser provocadora. Durante estos últimos veintiún años he procurado cumplir esta orden. Ha sido el objeto de toda mi obra política.

El clamor constante se ha dejado oir, y ahora está aceptado verbalmente para ser desarrollado en la próxima con ferencia de Londres.

He procurado evitar provocaciones, aunque en algunos sectores la firmeza sea conservada como una provocación. Y otra orden diciendo que el triunfo no debe ser manchado por excesos, ha sido el secreto de toda mi táctica durante todos esos años. Quiero que todos los que trabajan conmigo la tengan presente, pues desde luego tiene que continuar durante los instantes críticos que se avecinan. Ya no hace falta ocultar que ha sido el Gobierno Interno del mundo quien formuló esa política en el mundo externo.

Fué eso lo que hizo oponerme a Gandhi, porque yo sabía que el movimiento por él promovido tenía que resultar en derramamiento de sangre y otros peligros, como en efecto, así ha resultado. Podeis facilitar grandemente el trabajo de los Maestros por la libertad de la India observando—sobre todo durante los meses venideros—esas reglas que, aun cuando se me dieron personalmente, también sirven para otros un clamor sereno por la libertad de la India; una actitud firme, pero no provocativa, por muchas excusas que puedan surgir para la provocación.

Hace mucho se dijo a H. P. B. que uno de los propósitos de la S. T. era el de elevar a la India entre las naciones del mundo. Ese es el trabajo que ahora se está efectuando, y esa es la dirección deseada por el Señor Vivasvata Manu, y también por aquel a quien llamamos el Regente de la India, el gran Rishi Agastya, que ha tenido a la India a su cargo durante muchos miles de años, y que vive en el sur de la India, por lo que respecta a Su cuerpo físico.

Un punto importante es que el Rishi ha acentuado grandemente, sobre todo desde 1913, en la Reforma Social. Eso lo considera cuestión de vida o muerte. Como la India se ha movido demasiado lentamente en esa dirección, Él ha permitido que se escriba y circule lo que yo llamo generalmente una novela política, el libro de Miss Mayo «Mother India». Es una «novela». No es una declaración válida de hechos y fundamentos; pero los fundamentos que tiene son la razón que ha hecho que el Shri permita su circulación. Si los pueblos no aprenden por precepto, por la proclamación de su deber, entonces no queda más remedio que obligarlos, y esto es lo que hace este libro tan avieso. Ha presentado ante el mundo a la India como un país cuyo único porvenir está en ser gobernado por los ingleses. Pero hay que tener muy presente que ha sido precisamente el Gobierno Británico quien se opuso hasta hace poco a que fuese elevada la edad para poder contraer matrimonio. Los indios han estado trabajando por esta medida hace mucho tiempo, y siempre se han visto vencidos por el Gobierno Británico. Y es porque ellos tienen miedo a los ortodoxos, pero los indios no los temen. Todos los grandes Estados indios han elevado considerablemente la edad, para los muchachos a dieciocho años, para la muchachas a catorce. La edad legal en Inglaterra era de doce añps, pero claro que no se observaba. Un gran número de matrimonios se verifican entre los pobres a la edad de catorce años.

Desde luego, eso es demasiado pronto, pero las circunstancias les obligan a vivir en promiscuidad hacinada, y la consecuencia son matrimonios tempranos. La edad del matrimonio debía ser determinada por la *disposición* de la mujer para la maternidad. Una mujer no está dispuesta para ella hasta que tiene dieciseis o diecisiete años. Hemos tenido en la S. T. una «Stalwarts League» (Liga de Decididos, o de Tozudos) y muchos de nuestros miembros han sufrido ostracismo social por hacer que sus hijos permaneciesen solteros despues de la edad acostumbrada. Todo esto es parte de la obra de reforma; y para ayudar a ese esfuerzo ha permitido el Rishi Agatya la publicación de ese libro.

Dejando esa labor externa, principalmente esa actitud externa, ahora quiero hablaros de una cosa que es vital para nuestro movimiento. Claro que sólo quiero que hablen y actúen los miembros si están conformes, en la Sociedad Teosófica y en la Orden de la Estrella de un modo que es absolutamente necesario para el éxito de ambas. Es decir, el convencimiento de que esos dos grandes movimientos son dos ramas de una misma obra.

Esta época se distingue por la venida de una nueva subraza, especialmente en California. Allí ha llamado grandemente la aten-

ción, y no es ya solamente asunto de afirmación teosófica. En América no tuve necesidad antes de la visita al Congreso Mundial, de exponer el argumento teosófico. Los antropólogos americanos están de acuerdo en este asunto. Este es el mayor argumento que poder esgrimir, en conversaciones, en reuniones de miembros, o en otros sitios, en pro de la venida del Instructor del Mundo. Ya no lo pueden negar, excepto del modo que los ignorantes todo lo niegan. Sólo tenemos que indicarles se dirijan a las gentes que están en el terreno. Los hombres de ciencia americanos hace años que están trabajando en el asunto de la nueva raza. Los he estado vigilando, pues desde 1909 lo vengo predicando.

Mi hermano Leadbeater y yo lo sabíamos por la declaración directa del Señor Maitreya mismo. Nos habló de Su próxima visita a nuestro mundo y dijo que Él usaría un cuerpo que había ya elegido.

Era el cuerpo de Krishnaji, según supimos algunos meses más tarde. Desde entonces he hablado de ello por todo el mundo, con mucha persistencia, al principio sin resultado alguno, y gradualmente produciendo mayor convencimiento desde el punto de vista del mundo.

Lo importante es que la cuestión de la nueva subraza no es cuestión de argumento, sino de aserto científico. Es la única señal física bien definida, y podemos indicar la sucesión de la Gran Raza Madre—, todavía quisiera llamarla la gran Raza Aria, pues es el término más útil para agrupar ciertos cuerpos de pueblos. El nombre Ario, con un principio en el Asia Central, está bien indicado en la historia, con la ciudad de Shamballa en el desierto de Gobí. Eso, y las migraciones que de allí salieron, ya no admite disputa.

Así es que tenemos tras nosotros cinco tipos, cada uno de los cuales vino acompañado de un Instructor del Mundo, Vyasa para la Raza Madre, y así sucesivamente. Todo eso es muy útil para aquellos a quienes impresiona la secuencia histórica. Primero la subraza. Luego la venida del Instructor del Mundo. Despues (lo que todavía está en el futuro, puesto que no llega hasta que El ha dejado el mundo) la formación de una religión y una civilización basada en los ideales que El ha proclamado. Esta sucesión es inevitable, y es muy convincente a las mentes lógicas. El Instructor del Mundo predica ideales, no detalles.

Después que El se fué, una religión se funda sobre los ideales que El predicó; los detalles varían siglo tras siglo; una civilización se funda sobre los ideales, no sobre los detalles.

Estas cuestiones importan de un modo vital sobre la actual tendencia a separar la Sociedad Teosófica y lo que era la Orden

de la Estrella. Ahora, que tal acción revela profunda ignorancia por parte de los que tratan de llevarla a cabo. Pero como la ignorancia es una cualidad muy corriente entre los seres humanos, de nada sirve excitarse ni enfadarse por ello. Debemos tomarlo como una cosa corriente, el que alguien trate de separar los dos lados de una obra. Hice circular muy profusamente por toda América un folleto tratando de la obra de la Sociedad Teosófica y la Orden de la Estrella en el Valle Feliz como los dos lados de una misma obra. Quiero que comprendáis, porque podéis hacer mucho más que yo en contrarrestar el movimiento de separación emprendido por gente bien intencionada pero excesivamente devota. No debéis dejaros provocar por su exceso de devoción. ¿Qué importa lo que diga la gente? Yo quisiera que todos recordarais esto.

El mundo está guiado por tres elevadísimos miembros de la Jerarquia quienes representan a los Tres Logos. Primero (no en preeminencia, desde luego, pues todos son iguales) el Señor Vivasvata Manu, cuya obra es la obra de las Razas y Subrazas. En esa siempre es ayudado por el Teniente Manu, el Manu de la próxima Raza-raiz. El Teniente Manu es el Jefe del Primer Rayo, el Choan Morya.

El ocultismo es la cosa más ordenada del mundo. Los que están ocupados en dirigir la obra oculta—Miembros de la Gran Fraternidad Blanca, Iniciados—cooperan el uno con el otro. Si todavía son muy jóvenes en el Gran Sendero, puede que no siempre lo hagan, pero deberán hacerlo. En la Gran Fraternidad sólo hay una Conciencia, y si algún Miembro de la Gran Fraternidad no se da cuenta de ello, es porque es joven e inexperto. No pretenden perfección inmediata. Pero sólo hay una conciencia en la Fraternidad, y cualquier nota discordante penetra por toda la Fraternidad. La diferencia de opinión es libre, y estimulada por la Fraternidad, pero no debe haber disputas o discordias, y no debe existir sentimiento de irritación entre los que discrepan. Esto perturba la Fraternidad entera. Todos cuantos aspiran a la Iniciación deben recordar estas condiciones. Claro que aquellos que ahora son impulsados bastante más rápidamente que en tiempo ordinario—ahora que fuerzas tremendas están obrando alrededor y por mediación del Instructor del Mundo, con toda la Jerarquía cooperando en la obra—no son todos lo bastante fuertes para soportar estas fuerzas, y en vez de ser impelidos por ellas, lo que hacen es desconcertarlos. Cada uno de nosotros ha de ponerse en guardia contra ello. Nunca debemos consentir en irritarnos. Esto es mucho pedir, pero es preciso, si queréis seguir adelante. Estos tiempos sólo vienen una vez cada

miles de años. Aprovechaos, y procurad armonizar vuestras vibraciones (desde luego en la octava inferior o en más de una octava). Las vibraciones de una nota en el piano se repiten en la octava, sólo que una es más aguda que otra. Cada uno de nosotros, en nuestro propio nivel, debemos sincronizar nuestras vibraciones lo mejor que podamos.

Debéis procurar armonizaros, si no desentonaréis, y el desentonar separa. No se os pide que identifiquéis vuestra conciencia con la ajena. Pero si deseais, en esta ocasión propicia, hacer rápidos progresos, haríais bien tratando de acomodaros al pensamiento de otro. No podéis cambiar la conciencia de otro, pero podéis cambiar la vuestra.

Si procurais hacer esto, poco a poco lo conseguiréis. Los que estamos en la Fraternidad estamos constantemente alerta para procurar darnos cuenta de como piensa otra persona, y entonces procuramos acomodarnos a su pensamiento. Es una práctica muy difícil, pero debéis empezarla. Por lo menos, podéis evitaros el disentir abiertamente. Al principio, tal vez no podáis evitar el tener una disconformidad interior. Una interna diferencia de opinión no sólo está justificada, sino que incluso es útil. Pero no desentonar. No debe haber un sentimiento de irritación porque otra persona no esté de acuerdo con uno. Siempre debéis admitir y aceptar una diferencia de opinión porque puede revelaros una parte de Verdad que no hayáis visto. Yo oigo a menudo que leo los periódicos con los cuales no estoy conforme. Me enseñan un trocito de Verdad que se me haya escapado, y que por lo tanto necesito porque no soy omnisciente. Hay un poquito de Verdad en el pensamiento de cada cual, que continúa y perdura. Cuanto más podáis daros cuenta de una diferencia de opinión sin enfado o irritación, tanto más rápidamente os acercaréis al primer paso en el Sendero.

Os estoy exponiendo esto para libraros de la idea de que se os pide estéis de acuerdo con aquellos que tienen un alto rango. Un día en Shigatge yo estaba en un pequeño grupo de Iniciados, a quienes instruía el Choan. Dijo una cosa que yo no comprendí. Y empecé a pensar: ¿qué querrá decir? Iba a hablar de otra cosa, pero El se volvió con una sonrisa afable, y dijo: «Luego comprenderás». Yo siempre me repito esto a mi misma siempre que estoy perpleja. Por pensar en la cuestión mientras El hablaba, yo me perdía lo que El estaba diciendo. Por tanto, cuando encontréis algo que no comprendáis, suspended vuestro juicio. Acostumbraos, cuando oigáis una opinión expresada por alguien que sabe mucho más que vosotros, a mirarla muy detenidamente; no la rechacéis, puesto que sabe mucho más que vosotros; pero no la

aceptéis, hasta que la comprendáis. En cualquier escuela, donde se prepara para el discipulado, no se quiere la aceptación de una opinión hasta que el juicio del estudiante esté con ella. No debéis pensar que hacéis mal al no forzaros a creer. La mente sólo puede crear por medio del ejercicio. Igual sería que un atleta quisiera fortalecer sus músculos sin usarlos jamás, como que vosotros pretendieráis fortalecer vuestra mente usando la de otro. No estáis obligados a aceptar. Todo lo que se os pide es que estudiéis y no rechacéis. Dejadlo a un lado, y deciros, como mi Guru me dijo: «Luego lo comprenderás».

La separación viene de la ignorancia de los miembros de la Sociedad y de la Estrella. Muchos de nosotros pertenecemos a ambas, y la diferencia nace de la falta de comprensión de que hay dos grandes ramas de la obra. El Señor Vivasvata Manu y el Señor Maitreya trabajan tan estrechamente unidos como las dos vidas que más unidas estén, siempre cooperando el uno con el otro. Pero su trabajo es distinto. El Señor Vivasvata está ocupado en la creación de Su nueva Subraza, y el Choan está ocupadísimo cooperando con El en esa obra, porque en la nueva Subraza Su trabajo será bajo el Señor Vivasvata, y El será el Manu de la nueva Raza. Su trabajo consiste en la evolución de esta raza, en crear más adelante la civilización de la raza, que será cuando alcance cierto grado, en proveer gente para la Sexta Raza-raiz. La selección con este objeto ya se está verificando en el Valle Feliz. Los niños que allí nacen proceden de todas las naciones del mundo. Pero nacen allí para obtener un tipo de cuerpo cuya característica es el desarrollo de la intuición. Esos niños son tan numerosos, que los maestros de escuela de California han empezado a hacer experimentos con ellos, y los han dividido en dos clases separadas por dos años y medio. En inteligencia, un niño del nuevo tipo de cinco años de edad, es igual a un niño normal de siete y medio. Esto es debido a la cualidad de la intuición. No necesitan argumentación ni razonamiento. Ven una cosa, si es cierta, cuando se la presentan. Esto necesita un sistema de enseñanza muy diferente. Niños de este tipo nacen aquí y allá en todas partes del mundo, y por dirección de lo alto ellos o sus padres irán a engrosar la Colonia.

Por dos años no se admiten inmigrantes en el Valle Feliz. Tiene que durar muchos siglos, y necesita tiempo para empezar. Los americanos se quejan de que no están acostumbrados a trabajar despacio; pero tienen que andar despacio en el Valle Feliz. No es una jugada de Bolsa.

El Señor Vivasvata está al frente de toda esa obra, pero el trabajo lo hace el Manu venidero. Yo soy Su agente, y más ade-

lante tengo que ayudar a crear la libre civilización de la India y la nueva civilización de California.

El trabajo del Señor Maitreya es trabajo religioso. Trabaja especialmente en los grandes ideales de la nueva forma de religión que se fundará después de su marcha. El Instructor del Mundo no funda El mismo la religión. El indica los ideales sobre los cuales se basará la religión. Él no da muchos ideales, excepto en los primeros estadios de la Raza Madre. Esto es necesario, puesto que los detalles varían a medida que transcurren los siglos, y el movimiento es ahora muy rápido. Cuando Él predicaba en Palestina como el Cristo, Él dió muy pocos detalles. Uno o dos se filtraron en el llamado Sermón de la Montaña. El cual no es ningún sermón, sino un número de enseñanzas aisladas reunidas. Así y todo, la mayor parte se refiere a ideales. Él hablaba al pueblo en parábolas, pero cuando Él entraba en la casa con sus discípulos, entonces El explicaba el significado de las parábolas. Sus enseñanzas públicas son muy pocas. Sus enseñanzas secretas daban detalles a sus discípulos, y algunas han llegado a los Evangelios. «Si un hombre te pega en una mejilla, ofrécele la otra. Si te quita el vestido, dale tambien tu manto. Si te obliga a andar una legua, anda con él dos». Ningún cristiano piensa en obedecer tales mandatos. El último obispo de Peterborough decía que la nación que intentase vivir con arreglo al Sermón de la Montaña se haría pedazos en una semana. ¿Por qué dijo Crísto tales cosas? La respuesta es: Él tenía dos clases de enseñanzas, una para sus discípulos, la otra para el pueblo. Esas pudieran ser enseñanzas para los discípulos que por error de transcripción llegaron a las enseñanzas públicas.

Hace algún tiempo en Benarés me robaron unos cuantos saris. Yo sabía quien los robó, pero no le perseguí, porque yo soy sannyasini, aunque no llevo manto amarillo, y la regla del sannyasini es no perseguir a nadie. El sentido de desprendimiento es lo que caracteriza al verdadero sannyâsi. Recordaréis al Rey Janaka y a la mujer sannyâsi. Ella sostenía que él no podía ser sannyâsi con todas sus posesiones. El decía que las cosas no importaban, sino el desprendimiento de ellas. Esa es una de las razones porque los grandes Avataras vienen entre los Kshatriyas. No están atados, son desinteresados. Shri Krishna dijo que El nada tenía que ganar en el mundo, pero que sí dejaba de trabajar, los mundos caerían en la confusión. Esa es la posición del Instructor del Mundo. Podéis observar cómo se refleja en la vida externa de Krishnaji. Le disgusta mucho la ropa europea, porque es incómoda y antipática. Pero la lleva en Europa. Dudo mucho que lo haga en adelante. Y debéis recordar que la consumación de la unión

de su conciencia con la del Instructor del Mundo (lo que en el credo cristiano se llama Dios hecho hombre) se verificó hace poco. Ha ido realizándose lentamente. Eso es lo que me ha retenido lejos de vosotros. El Señor Maitreya me preguntó si quería ir a California con Krishnaji. Mi contestación fué: «No tengo más voluntad que la Vuestra». De aquí mi desaparición de la India.

El efecto de Krishnaji sobre los que le rodean es el producir una profunda devoción. Siempre ha sido una encantadora criatura, pero desde la realización del gran cambio, naturalmente, es muy diferente. En el valle de Ojai tiene su propia habitación, en la cual murió su hermano, la habitación de la capilla.

Él siempre duerme solo allí, y cuando está allí nadie lo llama. De vez en cuando hará viajes cortos a varios sitios de la India. Esto será un experimento. Las muchedumbres constituyen una dificultad para él, porque su esfuerzo interno es tan grande. Tienen un magnetismo revuelto que es difícil para él. En América tuvo que dejarlo.

Tenéis que haceros a la idea que tiene que estar solo la mayor parte del tiempo. Yo os aconsejaria observar y gradualmente aprender lo que él es, y no exijáis lo que os hayais figurado. A pesar de todo cuanto yo pueda decir, la gente pensará rutinariamente lo que el Instructor del Mundo debe hacer y decir, y le harán a su propia imagen. Yo no me hice una opinión. Así aprendí. Debéis recordar que el Señor Maitreya es un Ser tan grande, que el Chohan del segundo Rayo, Su propio Rayo, dijo cuando Él estuvo en Su presencia: «Nos sentimos como el polvo de Sus pies». Esa conciencia es omnipresente. Krishnaji no participa de la omnisciencia. Un fragmento de la conciencia del Instructor del Mundo está en él (1), y la suya propia está fundida con ese fragmento. Y debéis recordar que esa conciencia en él, para las cosas corrientes de la vida, es como la de un hombre ordinario. Cuando Él estuvo aquí en el cuerpo del discípulo Jesús en Palestina, Él era un hombre entre los hombres. Él no trae aquí abajo Su propio cuerpo maravilloso. Si tal hiciese, Él tendría que protegerle con un tremendo derroche de fuerza. Tiene que atender constantemente a todas las religiones del mundo. Pone, por decirlo así, un dedo Suyo en un cuerpo humano especialmente preparado para resistirlo, un cuerpo absolutamente puro, una vida que durante muchos años ha sido una perfecta vida humana. La conciencia de Krishnaji está fundida con aquella Conciencia. Esto

---

(1) Recordad el esloca del Bhagavad Gita: «Establecí este universo con un fragmento de Mí mismo y sigo existiendó.»

no es lo que esperábamos, juzgando de casos ordinarios, tales como posesión por un Maestro. Algunas veces un Maestro tomó posesión de H. P. B. y habló por mediación de ella. Aquello era un cambio de personalidad. Esto no lo es.

Parece ser una fusión de conciencias, pero no podemos pretender conocer sus detalles. Si yo me hubiese determinado adherirme a la idea de la posesión temporal, lo hubiese tomado por tal, y me hubiese equivocado. Pero yo estaba preparada para cualquier cosa que pudiera ocurrir, y en contestación a varias preguntas he dicho que no sabía. La gente siempre quiere hacer un Ser más grande a su propia imagen, y luego se queja si El es diferente. Esto es muy necio. Tratadle con gran respeto. No le importunéis con una especie de devoción física. Es muy molesto para quien sea, vivir en un cuerpo físico mientras que todo el mundo no deja de mirarle. El ha tomado este cuerpo para de esa manera ayudar al mundo, y debemos acatar Su modo de trabajar, y no el nuestro. Se dirán muchas cosas que no comprenderéis. Ponedlas a un lado, y reflexionad sobre ellas.

Hubo muchas «frases duras» dichas por el Cristo, que confundieron a muchos de Sus discípulos. El dijo: «A menos que comáis de la carne del Hijo del Hombre y bebáis Su sangre, no habrá vida en vosotros». De ésto se dijo que era una «frase dura» y confundió a muchos. Recordad que El a menudo habla en ideales, no en detalles.

Os aconsejo a todos que leáis «The Lord is Here» (El Señor está Aquí), por George Arundale, porque relata todas sus dificultades. Conociendo al Señor Maitreya en su propia casa en los Himalayas, dice que ve a aquél que sabe es Su vehículo elegido. El folleto relata francamente sus dificultades, y dice como desaparecieron. Tomad la Vida y no tengáis cuidado por la forma. Krishnaji dice: «Desechad todas las formas». La esencia de esto es: «Que la forma no constriña la Vida. Dejad crecer la vida». Si la forma es todavía útil, la Vida la hará más útil. Si vuestra vida interior ha desbordado sus formas, la vida la reformará. Si la habéis desbordado totalmente, la Vida interior las romperá. El da la Vida. Nuestra sabiduría es tomarla, y luego dejar que haga con nosotros lo que quiera, romper lo que quiera romper, remodelar lo que quiera remodelar, usar lo que quiera usar.

Tenéis que estaros muy tranquilos y ser adaptables, y recordad que los que son completamente arrebatados por la devoción no sienten otra cosa que la tremenda corriente de esta espléndida vida, y así quieren imitarle en toda clase de pequeñeces. Las pequeñeces no son nada. George Arundale dice en su folleto que si Krishnaji dice a la gente que ande, lo dejan todo y procuran imi-

tar a Krishnaji en sus pasos y gestos. Pero indica que lo que importa es andar, cada cual a su modo, y no al modo de Krisnaji. Debéis tomar la Vida, no los detalles. Imitando lo exterior no conseguiréis expresar la Vida. Desde luego es muy difícil. Si no hubiera sido difícil, Cristo no hubiera tenido sólo ciento veinte personas al cabo de Su ministerio. Si muchos se dejan arrebatar por la devoción, no os irritéis por ellos. Algunos dicen que la S. T. ha cumplido su obra. Pero «la S. T. es la piedra angular de las religiones del futuro», según se dijo en su día. Continuará hasta el fin del mundo. Algunos dijeron en Omen que Krishnaji lo era todo. Otros preguntaron qué pintaba allí la Dra. Besant. La Dra. Besant tiene su puesto y su trabajo propios. Cuando Krishnaji y yo anduvimos por Ommen, evidentemente muy encariñados el uno con el otro, muchos se preguntaron que es lo que habían estado diciendo. Debéis tratar de ver la realidad, pues estos son tiempos de realidades. Si alguien se refiere a la Sociedad, podéis contestar que ha hecho mucho bien, porque sin ella no tendrían a Krishnaji. La atmósfera de la Sociedad le ha rodeado siempre. Dijo en Ommen que la Teosofía era el fondo de sus enseñanzas. Pero no lo enseña otra vez. Debéis estar contentos de haber ganado el derecho a nacer en esta época.

Algunos que pertenecen al Sexto Rayo son muy devotos y de estrecha mentalidad. Pero más vale tener demasiada devoción que no tener bastante. Yo creo que él impedirá demasiadas extravagancias, porque habla muy claramente contra ellas.

El mejor modo de ayudar a Krishnaji es estar firmes contra la separatividad. Si alguna vez la encontráis, combatidla.

Decid, si queréis, que somos los dos lados de una misma obra. La Dra. Besant está a la cabeza de un lado, y Krishnaji del otro. Uno es el trabajo del Manu, el otro del Bodhisattva. Siempre trabajan juntos. Nosotros, si somos dignos de ser Sus servidores, debemos estar dispuestos a hacer lo mismo.

Para juzgar de la mentalidad de los hombres, hablémosles de una invención científica o filosófica desprovista de aplicaciones prácticas.

Unos exclamarán: —¡Admirable...!

Y otros: —¿Para qué sirve?

Cultivemos la amistad de los primeros.

S. RAMON Y CAJAL



DIALOGO DEL ACTOR Y DEL ESPECTADOR

Espectador.—Yo quiero que me enseñes qué es eso de la Vida, palabra que siempre tienes en los labios...

Actor.—En los labios y en el corazón. Pero no quieras definir; vosotros, los que anheláis contemplar la Vida sin tomar parte en ella, queréis que se os den definiciones de lo indefinible; porque el misterio de la Vida es crecer y transformarse por la infinita curva del tiempo, en la extensión inmaculada y virgen del espacio.

Espectador.—Pero ¿por qué no has de darme una definición concreta de la Verdad de la Vida?

Actor.—Amigo mío, ¿no sería mejor aclarar lo que entendemos por vida? Nosotros, los actores, no tenemos definiciones, ni códigos, ni dogmas. Cada actor tiene su acción propia : porque la acción es una realidad histórica y viva que crece continuamente para cada actor al impulso de su vivir. ¿Quieres saber lo que es la Vida? Pues vive en lugar de contemplar.

Espectador.—Las ciencias—y toda ciencia es matemática—me dan definicíones de cuanto se extiende en el espacio. ¿Por qué no has de definirme tú lo que es la Vida?

Actor.—Es que lo que tu entiendes por ciencia estudia lo matemático y la Vida sobrepasa a todo cálculo; aquellas son ciencias del espacio, la Vida es ciencia del tiempo; aquellas tienen por ley la polaridad—la cantidad positiva y negativa, las dos electricidades, la acción y la reacción—pero la ley de la Vida es el crecimiento, la creación de si mismo, el eterno devenir de ciclos periódicos, pero no iguales. En lo matemático puedes definir porque lo que es no deja de ser como es. La razón es facultad de lo inerte, no abarca más que lo que es siempre como es, aun cuando varíe sus posiciones. En la Vida no caben definiciones porque la Vida nace eternamente en si misma y nunca es igual en dos momentos del tiempo. Cada Vida es hoy todo su ayer, que tiende a transformarse en mañana, según lo enseña Bergson. Ya decía Leibniz que toda mónada es el resumen de su pasado y fuente original de su futuro. Tú vives para saber; yo, amigo mío, prefiero saber para vivir, para obrar, porque mi anhelo es la Vida.

Espectador.—No llegaremos jamás a comprendernos. Yo soy el espectador que contemplo la Vida y me siento al borde de todos

los infinitos caminos del mundo para observar a los que trajinan y se afanan entre el polvo y los canchales de sus senderos... Déjame, pues, conocer las bellezas de todas las rutas que conducen a la Verdad.

Actor.—Tienes razón. Pero déjame a mi vivir intensamente; déjame recorrer por mis propios pasos todos los caminos; déjame que sangren mis piés por las espinas de todos los senderos; déjame sentir la Vida en su plenitud. Déjame que me empape de llenedumbre de Sabiduria porque la contemplación te lleva al «Conocimiento»; yo me esfuerzo en vivir porque la Vida es mi Verdad y me lleva a la «Sabiduría».

Espectador.—Unicamente me interesa la Vida porque el vivir me lleva a la Verdad.

Actor.—Pues a mí únicamente me interesa la Verdad porque me lleva a la Vida. ¿Y después?

Espectador.—Después, cuando esta perecedera existencia se desvanezca en la entrada de lo Desconocido, quiero permanecer en una paz nirvánica, en una pura contemplación del alma de las cosas. Vestido de nieve y encendido de eternidad contemplaré desde la cumbre excelsa de mi Monte Santo, los infinitos dramas de las existencias finitas. Mi cielo será una eterna, serena e inmutable contemplación. ¿Pero tu?

Actor.—Yo quiero ser eterno actor del drama de la existencia. Mi destino es trabajar inacabablemente; mi nirvana es colaborar con todo el poder de mi espíritu en la maravillosa obra del eterno Hacedor, del Demiurgos, ordenador de Universos. Cuando este sistema de soles se desvanezca y envejezca y muera, aún seguiré yo trabajando en la cristalización de otros soles y en la representación de otros dramas. ¡Yo quiero conquistar mi cielo con la sangre del corazón y fertilizarlo con el sudor de mi espíritu!

Espectador.—Quién sabe si no estaremos muy cerca, aun cuando parezca qne estamos tan separados, ¡hermano actor del drama de la Vida!

Actor.—Es verdad. Acaso la suprema acción es contemplar, contemplar tan intensamente que nos parezca vivir lo que contemplamos. ¿No será así como Dios vive en nosotros, contemplándonos y dándonos el Ser con su contemplación? ¡Quién sabe! Pero sigamos cada cual nuestra senda particular que nos lleve a la paz del espíritu; sigamos la ruta de nuestro propio crecimiento; porque acaso cada hombre se pueda decir a si mismo que EL ES EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA.

FERNANDO VALERA



Para **EL LOTO BLANCO**

LA SUPUESTA CRISIS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

La crisis de la Sociedad Teosófica: he aquí un nuevo tema para el fácil comentario de todos los M. S. T. que sienten inclinados a escribir para los demás. Sin duda que el flamante tópico ha producido algunos centenares de artículos en todas las revistas teosóficas del mundo y quién sabe en cuantas otras publicaciones que no son precisamente teosóficas. Pero, yo me he preguntado siempre que he leído un artículo de esta naturaleza : ¿en qué consiste la «crisis»? ¿Dónde está la «crisis»? Y no he hallado afortunadamente alguna respuesta que me descargue de mis dudas pesimistas. No hay crisis, queridos hermanos, por una razón muy sencilla : porque la Sociedad Teosófica es el producto visible, vale decir, la forma externa, de una realización interior. Si no, preguntáos cada uno de vosotros: ¿por qué habéis ingresado en la Sociedad Teosófica? Muchos motivos habréis tenido, pero, uno entre todos, ha primado en vuestra decisión : porque os habéis sentido capaces de aspiración, porque habéis sido y sóis idealistas, porque soñáis... Y esto es una función interior y no una sensación producida por lo externo. Por lo mismo, quienquiera advierta el rasgo fundamental de la Sociedad Teosófica, sabe que ella no puede morir, que no puede ser sacudida por el vendaval de las crisis mundiales de cualquier linaje que sean, pues para ello fuera preciso que el hombre dejara de soñar en un ideal...

Se fundan todos los empeñados en demostrar que la Sociedad Teosófica sufre actualmente una «crisis» en el hecho de que Krishnaji objeta el sistema de las organizaciones para el desarrollo espiritual. Pero, ¿quién ha dicho que la S. T. ha sido creada o fundada para hacer espirituales a los hombres? ¿O para el reconocimiento íntimo de nuestra esencia espiritual? Tal es el error de donde parten los comentadores del Mensaje en relación con las enseñanzas que llamamos teosóficas. Hemos leído en todos los estilos posibles que el reconocimiento del «Yo» es un asunto absolutamente individual; que la perfección sólo se obtiene por la experiencia propia; que cada uno es para sí mismo el sendero, la

verdad y la vida. Es, pues, muy ingenuo sostener que la S. T. es una agrupación destinada a hacer espirituales a sus miembros o a procurarles automáticamente el desarrollo espiritual. Nada es tan cierto como el hecho de que el hombre que ingresa en la S. T. no va a recibir sino a dar.

El señor van der Leeuw dice muy bien cuando expresa que para él «la teosofia es el reconocimiento de lo eterno»; yo he escrito en alguna parte que *la Teosofía es simplemente un estado de conciencia*. Pero no debemos confundir *Teosofía* con *Sociedad Teosófica*. En cuando confundimos los términos, surge, naturalmente, el error de apreciación. De aquí la falaz visión de una crisis que no existe sino en la imaginación ingenua de algunos caros hermanos que se han alarmado ante las declaraciones de Krishnaji, sin detenerse a pensar que el Instructor se dirige individualmente a los hombres que quieran oirle para la realización de lo que él llama *la Vida*. Oíd y comprended al Instructor y veréis que la Sociedad Teosófica, constituída por hombres tales, sería la organización más perfecta en cuanto a su fuerza colectiva para resolver todos los problemas humanos. No quiero decir que actualmente la S. T. sea una organización ideal; constituida por hombres de todas las razas y todas las creencias, en ella hay elementos quizá indeseables, pero que no pesan absolutamente en su valor como entidad pública. Hay en la Sociedad Teosófica un vínculo común que es el que le da toda su potencia vital : la fraternidad. No importa todo lo demás ante este supremo imperativo de la conciencia humana, que por ser interno es inmortal. ¿Es necesario que para reconocer lo eterno, según nos lo presenta el Instructor, deba desaparecer el vínculo de la fraternidad humana? Oíd al Instructor, comprended al Instructor y veréis que no hay nada más teosófico que Su Mensaje y sus prédicas amables. Resolved vuestro propio problema—tal dice Krishnaji—y no os empeñéis en resolver el problema de los demás. Como dice el Evangelio, lo demás se os dará por añadidura.

El señor van der Leeuw insiste una y otra vez en descartar de la enseñanza teosófica lo que él llama «la teosofía de revelación». Quiere a todo trance que se eliminen las Cartas de los Maestros y los Mensajes del Mahachohan que alguna vez nos ha dado a conocer la señora Besant. Quiere que nuestra presidenta y el señor Leadbeater se callen en cuanto a sus experiencias en los mundos invisibles. Con todo el respeto que debo a tan insigne hermano, yo me permito opinar que el señor van der Leeuw ha escrito muy ligeramente su declaración electoral. H. P. B. fué la primera que recibió directas noticias de los Mahatmas y el resultado de sus frecuentes excursiones astrales, de sus innatas capacidades de

ocultista, son esos dos monumentos del saber humano que se llaman *Isis sin Velo* y *La Doctrina Secreta*. El coronel Olcott nos ha referido ya Quienes fueron los *verdaderos* autores de esas obras. Para estar de acuerdo con van der Leeuw tendríamos que declarar que las obras *reveladas* carecen de todo valor en el futuro y que no nos merecen fe los testimonios de tan insignes mensajeros teosóficos. Si concedemos fe a la palabra de los hombres de ciencia occidentales que nos *revelan* los secretos del mundo (Einstein, Freud, etc., citados por van der Leeuw) ¿por qué hemos de negarles la virtud de la sinceridad a hombres y mujeres reconocidos por su probidad inatacable? Además, todo lo *revelado* por H. P. B., Sinnet, Besant, Leadbeater y aun por el mismo van der Leeuw, en nada contradice la experiencia humana y la posibilidad de la comprobación individual. Es que se confunde el problema espiritual con el ansia de conocimiento del alma humana. El hombre que aspira a reconocer lo eterno no tiene por qué dejar de lado el conocimiento. H. P. B. dice que hay Adeptos *ignorantes*. Sin duda, de entre los santos de las iglesias, alguno alcanzó el adeptado sin haber llegado a saber nada de las fuerzas ocultas del universo. Esto está bien para los místicos. Para aquellos heroicos anacoretas que tan bien nos los describe Gómez Carrillo en sus «Flores de penitencia». Pero, Krishnaji, precisamente condena ese misticismo negativo de los que renuncian al contacto externo para dedicarse al culto religioso de sus almas solitarias. Y los herméticos no son ya de nuestro tiempo.

Por otra parte, el aspecto ocultista de la Teosofía, no es más que un sistema científico en todo caso preferible al sistema occidental de los sabios de nuestros días. Es preferible anteceder el estudio de la *Química oculta* de Besant y Leadbeater a la Química de Langlebert y otros autores. Vale más la Psicologia de la señora Besant que los tratados de Ribot y de Freud. Precisamente el señor van der Leeuw ha cazado los errores de la psicoanálisis, y él lo ha hecho de un modo teosófico. La ciencia moderna nos habla ahora de la irrealidad de la materia (Poincaré, Einstein) cuando eso ya lo sabíamos por las obras teosóficas. No podrá decirnos el señor van der Leeuw que la ciencia moderna, o mejor dicho, la ciencia oficial de Occidente, aventaje en conocimiento a lo *revelado* en *La Doctrina Secreta* y en *El Buddhismo Esotérico*. Es un hecho que vamos comprobando cada día que *las conquistas de la ciencia no son más que sucesivas comprobaciones de la revelación teosófica,* revelación de conocimiento—dice el Sr. Jinarajadasa—de los que lo han alcanzado ya a quienes aún no han llegado a alcanzarlo. Y en tanto dicho conocimiento se convierte en una experiencia individual, se nos presenta como teoría, como hipóte-

sis para su estudio y comprobación posterior. Nada hay, pues, de autoritario en ello. Además, todo el edificio de la ciencia oficial está construído por el sistema de las revelaciones. Los hombres que estudian y trabajan revelan a los otros su conocimiento. Einstein nos dice ahora que el universo es redondo. Y aún se aventura a traducir en ecuaciones matemáticas su audaz concepción del cosmos. Y hay que creerlo porque Einstein lo dice. Por lo menos no nos atrevemos a negar lo que afirma un eminente hombre de ciencia. Sin embargo, cuando H. P. B. dijo que puesto que al Kosmos se lo concebía como sin límites, no podía ser representado sino en forma esferoidal, nadie paró mientes en ello y la afirma ción de la insigne teósofa pasó inadvertida para los hombres de ciencia.

Aún más : el gran físico francés, M. Henri Poincaré, hace apenas un poco más de quince años que escribió esta estupenda frase : «No hay, pues, materia, y sí sólo agujeros en el éter». Quien haya leídp *La Doctrina Secreta* habrá hallado la frase ; «Fohat cava agujeros en el espacio», que no necesita comentarios. Y esta obra de H. P. B. pertenece a la *teosofía revelada* que tanta desazón provoca al señor van der Leeuw. Lo declaramos sin rodeos; preferimos la teosofía revelada por H. P. B., Sinnet, Besant, Leadbeater, Jinarajadasa y otros queridos hermanos, antes que consumir nuestra materia gris en el estudio de los textos académicos, que sólo tienen un valor profesional para el individuo interesado, mas no como generalidades del conocimiento humano. Esto por supuesto para el hombre que gusta del estudio científico. Esto es, para el que pertenece al rayo del conocimiento, que es el valor de la frase del Instructor cuando dice : «según el rayo a que pertenezcamos».

Si nosotros llegamos a una perfecta comprensión de lo que entendemos por Teosofía y Sociedad Teosófica, tenemos necesariamente que admitir que en siendo teósofos hemos llegado a realizar lo que Krishnaji expresa en su conocida frase : Uno con la Vida. Cuestión de términos. Es así, pues sabemos que Teosofía significa *Divina Sabiduría*. Ser uno con la vida es lo mismo que haber alcanzado la divina sabiduría. ¿Es responsable la S. T. de que no podamos alcanzar esa realización, esa experiencia de lo divino que está en nosotros? Imputar a nuestra organización el fracaso propio, no sólo es injusto; es más : es insensato. Por esto, creo que los M. S. T. repartidos en todo el orbe, lo que necesitan para conocerse no es el consejo de los reformadores y de los zapadores del abismo entre el Instructor del Mundo y la Sociedad Madre, sino comprensión del Mensaje de Krishnaji. Nada más. En la medida que se comprenda su Mensaje, irán des-

apareciendo la duda y el quebranto. Porque se verá entonces que el mensaje que la Teosofía ha traído al mundo hace siglos y que los instructores teosóficos actuales han venido repitiendo siempre, es exactamente idéntico al Mensaje de Krishnaji : *reconoced lo divino que está en vosotros.*

B. CHECA DROUET

Lima, agosto de 1930.



EL DESEO ES VIDA

El deseo es Vida.
La plenitud de la Vida
Es la perfección del deseo.

Como el perfume de una flor abandonada,
Es el deseo
Que decae con la muerte de la flor marchitada,
Que no tiene existencia en si mismo,
Mas entra presuroso en la alegría
Con la vida por dulce compañía.

Como la ronca avalancha de las aguas
Por el valle brumoso,
Así es el deseo,
Recóndito, terrible, tumultuoso.

Tan airado como las aguas
Que buscan libertad
Es el deseo.
Desgraciado de aquel que no lo sabe
Y allí cae prisionero!

A través del nebuloso valle
Se tienden sonrientes las campiñas,
Y el perfume de flores numerosas
Embalsama la brisa.
El temor al deseo
Es arrojar fuera de sí la Vida.

J. KRISHNAMURTI.



LO QUE NOS DICE EL CAMPO

(MEDITACIÓN)

Cuando la primavera viste sus galas y adorna los campos con mil colores, la Naturaleza se muestra alegre y optimista. Cuando el sol nos envía sus ardientes rayos estivales, la Vida labora trabajosamente para hacer medrar el cuerpo de las plantas y los árboles. El otoño nos trae óptimos frutos plenos de jugosa recompensa. Y cuando los frescos vientos invernales hieren nuestras mejillas, la muerte, el descanso, se imponen con justa severidad.

Pero torna la primavera y la vida vuelve a reinar.

* * *

Las formas perecen, pero lo que hay de esencial en ellas, la fuerza atómica, que es vida, perdura a través de todas las transformaciones, dividida primero y asimilada a otros elementos después; luego la Vida en sí es inmortal.

El alma de que nos hablan los filósofos ¿no será una sublime expresión en el hombre de esa vida que aletea en todo? ¿Algo que escape a la destrucción de la materia y que conserve la conciencia del «yo»?

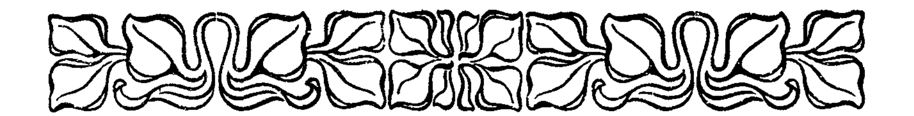
* * *

El campo, con su contínua renovación, nos habla de eternidad y parece querernos dar la lección de que lo primordial es la Vida; por tanto, para ser felices precisa comprender sus designios, que son la libertad y su armónica expresión, y amoldar a ella todos nuestros actos, pensamientos, emociones.

FULGENCIO IBORRA MUÑOZ

Valencia, junio de 1930.





INICIACIÓN

El turbador misterio de la Naturaleza,
no es tal misterio : abre tus ojos para verlo.
Dios en tí se revela, con potencial grandeza;
asómate a tu alma si quieres conocerlo.

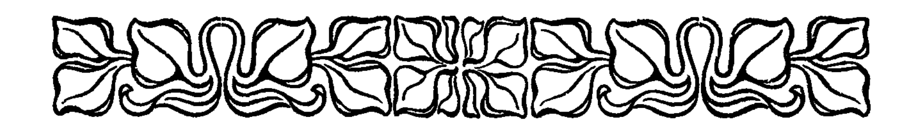
Un aliento divino anima a toda cosa :
desde el Kosmos gigante, con sus esferas vastas,
hasta el delgado pétalo de la mínima rosa,
y el rocío adorable, con sus lágrimas castas.

Cálzate las sandalias : es áspero el camino
Viajero en lo infinito, la ruta es árdua y cierta...
Amarra tus pasiones; agota tu destino,
e inesperadamente, se te abrirá la Puerta.

Y a los pies del Maestro, ya al final del Sendero,
vencedor del Dragón que ruge en el abismo,
verás que tu conciencia fulge como un lucero,
porque todo, neófito, se encontraba en tí mismo.

CARLOS SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ
M. S. T.

De la revista dominicana *Lumen.*



NOTICIAS Y COMENTARIOS

En «Prometheus», el órgano de la Asociación de Idealistas Prácticos, cuya presidencia ostenta van der Leeuw, publican estos simpáticos amigos la contestación a un cuestionario que les fué sometido a examen con el fin de sondear las opiniones de la juventud respecto algunos vitalísimos problemas. Como juzgamos muy interesante conocer el modo de pensar de los jóvenes de hoy, los hombres y mujeres de un mañana inmediato, nos permitimos reproducir dicha réplica.

1.° **¿Qué opináis sobre el presente, el pasado y el futuro de la humanidad?**

La Humanidad tiene, en el fondo, una única misión que cumplir: la perfección. ¿Dónde está la perfección? ¿Qué es la perfección? No lo sabemos; por esto decimos que la misión de la Humanidad es la infinita superación.

El pasado y el presente de la humanidad no son más que la realización de esta finalidad; ora lentamente, ora a sacudidas, la raza humana ha ido adelantando en este camino.

Sin embargo, va despacio, y la misión de la juventud es, siempre, empujarla, a fin de que este progreso se realice con la máxima rapidez.

No obstante, existe un gran número de personas, jóvenes y viejos, que no cumplen este deber; y hacia éstos es preciso que la juventud encamine sus esfuerzos.

El futuro de la humanidad se desprende de lo que hemos dicho: es el derribo de lo que actualmente parece intangible, para, pasado un tiempo, derribar la nueva organización y substituirla por otra mejor. Y así sucesivamente.

2.° **¿Estáis contentos de la época en qué vivís?**

Teniendo en cuenta lo que queda dicho, estamos contentos de la época actual, como lo estaríamos de cualquier otra; ya que nuestro deber en todas las épocas sería el mismo: la rebeldía, la renovación.

En cambio, si prescindiendo de estas teorizaciones, consideramos sólo los defectos o las cualidades del tiempo en que vivimos, no estamos contentos de él.

La sociedad está totalmente carcomida. Los individuos, que

son los que la forman, también lo están, naturalmente. El egoísmo, el odio, la avaricia, la lujuria, toda suerte de pasiones bajas, animales, cuanto más animales mejor, son reinas en esta sociedad pútrida. ¿Cómo podemos estar contentos?

Pero es preciso no ser pesimista; aún quedan hombres que aspiran a la libertad, a la justicia y al amor, y éstos harán posible el camino de la familia humana hacia el mejoramiento constante.

3.° ¿Cuál creéis debe ser el origen y el fin o misión del hombre en la vida?

El fin o misión del hombre queda bien claro de los párrafos anteriores.

El origen del hombre, ¿quién lo sabe? ¿Quién podrá nunca penetrar el gran misterio?

Estamos completamente de acuerdo con las teorias transformistas en cuanto al origen del hombre físicamente considerado; pero, espiritualistas, nos preocupa además el origen de nuestra individualidad, esta fuerza potente que nos es tan íntima y que tanto desconocemos, esta individualidad que nos hace decir «yo» y nos diferencia de todo el universo; pero que cuando reflexiona, cuando mira dentro de sí misma, nos confunde con él.

Larga de explicar sería una teoría sobre nuestro origen, que al final nos conduciría a una conclusión: Yo, como mi mesa, como la pluma y el papel con que escribo, el ambiente que me rodea, el universo todo, somos, sólo, energía. Manifestada en formas diversas.

Pero, — ¿quién quedará satisfecho? — aún nos preguntaríamos: y la energía, ¿qué es?

4.° ¿Qué concepto os merece la juventud contemporánea?

La juventud contemporánea, como todas las juventudes, está dividida en dos clases, tan equilibradas entre sí, que hacen difícil formarse un concepto del conjunto.

Caracterizan estas clases, la banalidad, la falta de seso, y el predominio de aficiones e instintos brutales, el vicio y la crápula, en una, y en la otra, la afición al estudio, la reflexión, la sociabilidad y el interés por todos los problemas que preocupan la humanidad; cualidades todas ellas que no están reñidas con la alegría y el buen humor, ni incluso con la alegría ruidosa que muchas veces denota la juventud.

Como hemos dicho, la mezcla entre estas dos clases es tan grande, lo es tanto la abundancia de tipos intermedios, las delimitaciones son tan confusas, que resulta difícil aventurar una opinión favorable o adversa a la juventud de hoy. No obstante, con-

siderándola globalmente, nosotros creemos que la juventud está llamada a hacer grandes cosas. Sólo es preciso que se sepa conducirla y se conozca la manera de aprovechar su enorme dinamismo.

Por eso somos optimistas y trabajamos con esperanzas de éxito.

5.º **¿Qué normas debieran imperar en las relaciones entre los sexos?**

Las relaciones entre individuos de distinto sexo, deben, en nuestra opinión, ser presididos por una absoluta camaradería, tan absoluta que, a nuestro entender, no habría de excluir siquiera los problemas sexuales.

Debe, además, estar ausente de ellas el fantasma del pudor, considerándolo en su sentido de obstáculo el normal desenvolvimiento de la personalidad, y el fantasma no menos dañino, del sentimiento de macho y hembra qne domina a las gentes, el que más nos acerca al animal y el que origina la impudicia actual de las relaciones entre sexos, o, cuando no, el concupiscente deseo oculto tras la máscara hipócrita del pudor o del respeto.

En la base de la camaradería que proclamamos, debe estar la convicción de que es ilícita toda relación sexual que no tenga como finalidad la que en realidad corresponde a este acto: la generación.

Unicamente cuando se haya conseguido esto, seremos dignos de llamarnos Hombres. Mientras tanto, no somos más que simples animales.

Para llegar a este nivel, es precisa una clara educación sexual que no deje a los individuos en la ignorancia de asuntos tan importantes y a merced, por tanto, de lo que les digan su mente exaltada o sus amigos degenerados, Una educación contraria en absoluto a la que actualmente se da a los niños.

Sabemos que nuestra opinión en estos asuntos chocará contra la de buena parte (casi toda) la juventud; pero creemos que es el mejor camino para llevarnos rápidamente hacia la perfección, que es nuestra meta.

¿Qué pensáis sobre la doctrina eugenèsica?

La doctrina eugenésica significa el reconocimiento explícito de nuestro más sagrado deber. Como tal, ante todo, la abrazamos y la propagamos.

En segundo lugar, la consideramos como uno de los medios más eficaces de regeneración de la familia humana.

Unicamente cuando los padres reflexionen atentamente si pue-

den serlo, cuando se tengan en cuenta las condiciones que reúnen los cónyuges, cuando todos los factores hereditarios, físicos, morales y mentales, se tengan en cuenta en la creación consciente del hijo, sólo entonces, los padres cumplirán con su deber, y sólo entonces se avanzará positivamente en el camino luminoso del perfeccionamiento incesante de la familia humana.

Esta respuesta y la anterior, están tan íntimamente ligadas, que únicamente los padres que se encuentren en las condiciones que proclamamos en la primera, son capaces de cumplir con todo honor el deber que les asignamos en la segunda.

6.ª **¿Cuál es vuestra opinión sobre los problemas religiosos y morales?**

Las diferentes religiones son las respuestas de los Instructores del Mundo a las preguntas del hombre sobre la Incógnita de la Vida. Son expresiones de la Verdad Una, adaptadas a la época en que fueron emitidas. Ninguna religión es del todo verdadera ni completamente falsa. La Verdad es superior a toda creencia. Las palabras de los Instructores llegan a nosotros falseadas muchas veces, y las interpretaciones de las Iglesias que han acaparado la exclusiva de propagarlas son impuestas dogmáticamente. En la imposición externa radica el origen de los problemas y guerras suscitadas por las religiones. La libertad de pensamiento ha de ser respetada. Que cada cual elija la solución a los diversos problemas que nos plantea la existencia, de acuerdo con su manera de ser. De otra manera es una hipocresía el inclinarse ante ídolos que sabemos son falsos cuando en nuestro interior sentimos la voz de protesta de la conciencia.

Amar a Dios es amar al prójimo, verdad ésta universal que derribará todos los fanatismos, y será la nota culminante de la sociedad venidera, vencedora de las limitaciones religiosas porque en cada ser verá una expresión de la Verdad.

La moral es lo más amoral, se ha dicho y nos podemos convencer que así sucede. ¡Cuántas absurdidades se han llevado a cabo en nombre de esa moral, llena de prejuicios, que se contenta con que las apariencias sean salvadas! Las generaciones jóvenes se están sobreponiendo a los rutinarios conceptos y aspiran a una vida más sincera, más equitativa. Que cada cual se interrogue a sí mismo inquiriendo una explicación que el espíritu no niega nunca: La moral es obediencia a las leyes del universo, es la realización consciente, franca, del Yo Superior.

7.ª **¿Qué opináis sobre la evolución?**

La evolución es la base del progreso. La conciencia sigue su marcha ascendente a través de innumerables formas y estados.

En el mineral, en la planta, en el animal o en el ser humano late la vida que acumula experiencias prometedoras de espléndidas realizaciones. Esta es la ley que impera en el universo. Eterna escala de Jacob, cada peldaño es una expresión más elevada que el inferior, superada a su vez por el que le sucede hacia la superación infinita.

8.ª ¿Tienen solución los problemas sociales?

Sí. Los problemas sociales—nombre nuevo con que ha venido a vestir la sociedad convencional el eterno vasallaje del débil y miserable ante el fuerte y poderoso—tienen solución. Mejor dicho, tienen dos soluciones. Una solución posiblemente inmediata, relativa y temporal, sujeta a todos los vaivenes de las nuevas ideologías materialistas, idealistas, pacifistas, o guerreras que cada generación trae consigo al mundo como un legado o sello especial con qué distinguirla de las demás.

La juventud que sube, la generación actual, lleva en el alma el deseo intenso de llegar a la solución inmediata, y tiene la capacidad potencial indudable de promover el cambio, el gran cambio que ponga a todos los hombres en igualdad de derechos desde el nacer hasta el morir. En el ambiente se respira la honradez y la sinceridad de la juventud consciente, de la juventud que puede y quiere llevar a la práctica sus ideales de redención humana. Sin odio, sin luchas turbulentas, sin desmanes sanguinarios, sin afanes de exterminio propios de los ineptos o incapaces de crear nada nuevo, mas, con la firme voluntad y convicción del que sabe ir y va por el mejor camino, la juventud moderna dará el gran paso; creará un edificio social nuevo que reemplazará la podredumbre actual. Al cambio debe irse por la transformación, por la evolución, mediante el esfuerzo creador; jamás por la revuelta sangrienta que da lugar a las reacciones y en todos los casos, a las dictaduras y a la pérdida de las libertades humanas.

La solución perdurable de los problemas sociales, de los problemas del mundo, no es del presente ni del inmediato porvenir, sino, como la perfección humana, del futuro más remoto. Es deber ineludible del hombre, no obstante, situarse al margen de la ilusión del tiempo, y avanzar poco a poco por el áspero camino evolutivo, renovándose a sí mismo y mejorándolo todo sin cesar.

9.ª ¿Estáis contentos de la educación que habéis recibido?

En general, la educación recibida es deficiente, llena de lagunas en aquellos aspectos más importantes; problemas que luego tenemos que resolver por nosotros mismos. Nuestros padres hicieron lo mejor que pudieron, en la más completa ignorancia de

la labor educadora que les estaba encomendada. Se puede aprender a ser carpintero, clérigo, maestro... un oficio cualquiera; cuales habrán de ser las instrucciones a seguir en esta difícil tarea. Todo queda abandonado a la casualidad, cuando no supeditado a las costumbres rutinarias.

Educar es educir, extraer las cualidades del ser que nos ha sido confiado, sin que ello implique imposición ignorante. No estamos contentos de la educación recibida, por cuanto hemos tenido que modificarla extraordinariamente en muchas cosas, y por esto vemos cuan patente es nuestra obligación de prepararnos cuando jóvenes para la sagrada obra de educadores conscientes.

10.ª **¿Cómo creéis pueden resolverse los problemas humanos? ¿Colectivamente o individualmente?**

La raíz de los problemas humanos todos se hallan en las criptas más profundas de cada ser individual. No será transformación verdadera, ni solución perdurable la que solo afecte a la superficie del organismo social y no ahonde en el corazón de cada hombre. El ser más instruído, el hombre más ilustrado no es ni el más educado, ni el más bueno. El buen carácter no lo educe a la enseñanza : lo forman los embates y los dolores de la vida. Y esta vida, nadie puede vivirla por los demás. Como dice Krishnamurti, el problema del hombre es el problema del mundo, y si este problema tiene solución externa, la tiene efímera, tan efímera como los más bellos y mejores propósitos del pecador que reincide una y otra vez. Los problemas humanos pueden tener una solución parcial inmediata mediante la universalización de la educación consciente de los sentimientos de los hombres. La raíz del mal está en el desarrollo intelectual puesto al servicio de los malos e innatos sentimientos de los hombres.

